21 DE DICIEMBRE DE 2003. AÑO 7. N°383

RADAR

Los Talking Heads entran en caja
Andrea Prodan: un talento particular
Cómo se hizo la saga de Indiana Jones
Los primeros videocuentos para chicos sordomudos



Un cuento de Navidad

En la Nochebuena de 1914, a lo largo de cientos de kilómetros, miles de soldados ingleses y alemanes treparon de sus trincheras, intercambiaron regalos, cantaron villancicos, enterraron a sus muertos y jugaron al fútbol. Por primera vez sale a la luz la conmovedora historia de esa paz espontánea contada por sus protagonistas en cartas y diarios íntimos.

Antes y después

(del maquillaje y el photoshop)

ALICIA SILVERSTONE

CAMERON DIAZ

CRISTINA AGUILERA

PAMELA ANDERSON

GOLDIE HAWN

MADONNA

BRITNEY SPEARS

Una propuesta que (por favor) no pueden rechazar

La verdad es que ya estaban cansados: tras décadas de arrastrar el estigma de la Cosa Nostra, los pobladores de la villa Corleone han decidido que es hora de refundar el pueblo, empezando por un apropiadísimo cambio de nombre. El jefe de la campaña, un hombre llamado Antonio Di Lorenzo, está recolectando firmas y planea presentar una petición formal para fin de año. "El 2004 está a la vuelta de la esquina y ya no es aceptable que el nombre de Corleone siga siendo asociado a la mafia", dijo Di Lorenzo. Para lo cual, claro, no van a intentar "limpiar" el nombre tan asociado a la obra de Mario Puzo y Francis Ford Coppola y al personaje de Marlon Brando, sino que cortarán por lo sano deshaciéndose de él. El pueblo, no obstante, fue cuna de dos de los principales capomafias del país: Salvatore Riina y Bernardo Provenzano, el primero de los cuales cumple una condena de varias cadenas perpetuas mientras que el otro lleva más de cuatro décadas prófugo. Las propuestas para el nuevo bautismo del pueblo incluyen volver a su nombre original (Cour di Leone), lo cual cuenta con el beneplácito de varios políticos locales –de quienes se dice, extraoficialmente, que mientras buscan un cambio de nombre y de imagen, honran fiel y dedicadamente la tradición local. El problema es que al intendente Nicolo Nicolosi la idea no le gusta un *catzo.* "Es una locura –se queja–. Uno no puede deshacerse del estigma mafioso simplemente cambiándose de nombre. Debemos trabajar juntos para que Corleone pueda ser apreciado por otras cosas, tales como la eficiencia administrativa y la lucha contra la mafia." Y al que no le guste, la intendencia gustosamente le reservará un puesto vitalicio adentro de una mezcladora de cemento o en un hermoso terrenito rodeado de peces de agua dulce.

Tres Britney al hilo

Lo dijo Jack Nicholson: "Claro que me gustaría acostarme con Britney Spears, pero estoy demasiado viejo para el sexo". El tiene 66 años, ella 22, y tener sexo con ella, dice el tipo que lleva tres Britney de vida, podría resultar una experiencia de esas "que te alteran la vida". Pero ojo: Jack se sintió obligado a aclarar que se ha acostado con más de 2 mil mujeres, "y algunas de sus madres, así que no voy a fingir que no he sido un verdadero bribón la mayor parte de mi vida. Pero ahora mismo simplemente no tengo la energía. No estoy para este tipo de bailes". Por lo pronto, siguió aclarando, recientemente embarazó a una mujer mucho más joven que él y de momento le alcanza con quedarse en casa y ver a sus tres chicos. Todavía no hubo comentarios de parte de la chica que besó a Madonna y se burló públicamente del tamaño peneano de su ex, Justin Timberlake. El mundo está a la espera.

La expansión austríaca

El sistema de salud público austríaco busca ser proporcionado hasta el paroxismo. Los austríacos más gordos tendrán que hacer mayores aportes al sistema de salud estatal debido a que su cobertura potencial se estima como una igualmente inflada. Es decir, es probable que los gordos deban ir al doctor más seguido que el resto de la población. Esta es, al menos, la propuesta del Ministerio de Acción Social tirolés, cuyo vocero, Walter Tancsits, ha anunciado que "un porcentaje de las contribuciones al seguro social podría vincularse con el Indice de Masa Corporal"; o sea: el *dogor* paga por dos. Tancsits, que obviamente pertenece al partido conservador que actualmente detenta el poder en su país, lo dijo sin vueltas (ni diplomacia): "La gente obesa usa demasiado el servicio público de salud y por lo tanto –palabras más, palabras menos– es hora de empezar a apretarle el cinturón."

YO ME PREGUNTO

¿Qué van a hacer Jean-Luc Echarri y Jolie Malaguer en París ahora que terminó *Resistiré*?

Difundir el beso francés junto a Miguel Mateos.
Chateau L'amour

Comunicarse con el Shamán para encontrar un camino de liberación auténtico.
Vamos todos al Despertar

Resistir el olor a chivo.
Jean

Cómo seguir engañando a la Justicia y seguir manejando desde el extranjero la venta de plasma para poder mantener el palacio y los estudios de la nena de Doval. Porque al fin y al cabo ganaron los malos, ¿no?
Un Resistidor contemporáneo

Desalmados, ahora que reventaron a mi chiquito, pobre Mauricio lo hicieron volar en pedazos, en París van a vivir felices hasta que yo llegue a descuartizarlos. En esa casa tan grande seguro que se aburren como monos
La tía desquiciada

Van a tener un hijito y le van a poner Maurice, porque cuando los argentos estamos afuera todo nos recuerda a la patria
Ele Edwards, desde Gales

Por el bien de todos, quedarse allá. Ojalá resistan a la tentación de volver
Fred Astaire

Se irán de un restaurante sin pagar y los deportarán
Gourmet te vé

Para la semana próxima:
¿Por qué al jefe de la SIDE le dicen "Señor 5"?

¿Papá Saddam? ¿Noel Hussein?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

LA TRAICIÓN

POR LEONARDO MOLEDO

Jesús, aburrido (y preocupado) en el silencio del sábado de Pascua, miró a sus discípulos y su mirada los hizo temblar. Y como el tiempo apremiaba, para que se cumplieran las profecías y el mundo se salvara, habló y dijo:
–Lo cierto es que entre vosotros debe haber un traidor.
La enormidad de la acusación asustó a los discípulos, que bajaron la cabeza. Jesús paseó una mirada terrible por la mesa adornada con los manjares de la Pascua, y se detuvo en Mateo. Mateo, casi temblando, preguntó:
–¿Soy yo, señor?
Jesús recordó el momento en que lo había conocido, cuando lo llamó y él lo siguió sin volver la cabeza, dejando su barca a la deriva en la luz resplandeciente del lago Tiberíades. Y le dijo:
–¿Acaso me has traicionado?
–Sí –contestó Mateo en un susurro–, lo he hecho. He estado escribiendo un evangelio donde se cuentan tus hazañas. Pensé que un final doloroso le daría más posibilidades de convertirse en un best-seller, lo cual es, ¡oh rábbi!, importante para nuestra causa. La multitud que mañana gritará ¡Barrabás! en la plaza está ávida de dolor y sufrimiento.
Y dijo Jesús, casi negligente:
–Eso no es nada. No eres tú el traidor.
Juan se apresuró a hablar:
–Yo también escribí un evangelio. Introduje algunas variantes y me presenté como tu discípulo predilecto, pero fue tan sólo para que no pareciera una repetición de los otros.
Entonces Jesús se rió:
–¿Tú crees que Mi eternidad se asegura por un plagio mal disimulado? ¿No piensas que, si yo lo pidiera, tendría a mi disposición inmensas legiones de ángeles dispuestos a escribir sobre tabletas de oro todos los evangelios posibles? No, no. Así no vamos a ninguna parte.
Y volvió a hacerse el silencio sobre la mesa de Pascua. Y entonces habló Santiago el Mayor, y cuando se alzó su voz, los discípulos pensaron en sus cabañas de pescadores, y en los trigales donde el Maestro apartara la cizaña y hablara con las gentes humildes que le seguían y le amaban.
Y dijo Santiago el Mayor:
–He estado haciendo milagros para ganarme la vida, pero nunca he pedido más de lo que es justo. Dos piezas de plata por hacer mover a un paralítico, veinte piezas de plata por devolver la vista a un ciego.
–Es muy caro –dijo Jesús, mientras por su cabeza cruzaban imágenes y veía a los mendigos y a los tullidos durmiendo en las calles, y a los borrachos tambaleándose y arrimándose al calor del fuego en las grandes ciudades y los aviones aterrizando en aeropuertos inmensos y construidos en vidrio.
Y dijo Jesús a Santiago el Mayor:
–Eso no puede calificarse de traición.
Santiago el Menor y Andrés levantáronse y dijeron:
–Hemos cobrado cien piezas de oro por resucitar a un hombre rico.
Y dijo Jesús:
–No han cobrado mucho para los tormentos que le estaban reservados, porque en verdad os digo que es más fácil que un camello, o cualquier animal de gran magnitud, atraviese el ojo de una aguja, que un rico atraviese las puertas del paraíso.
Los discípulos se quedaron pensando en lo que había querido decir Jesús con “un animal de gran magnitud”, pero Jesús se quedó en silencio, porque veía (y los discípulos, dibujándose en el aire rarificado del sábado, veían también) a los ricos entrando en multitudes en el paraíso, sobornando a los porteros, comprando, a precios altísimos, excursiones que sólo estaban permitidas a los ángeles y reposando sobre las doradas playas que se extienden junto al mar de la Salvación, habitado por animales angélicos e innombrables. Y volvió a escuchar a la muchedumbre gritando “¡Barrabás!”, como lo había escuchado en las pesadillas que le trajeran las últimas noches, y volvióse entonces a Simón, que preguntó atemorizado:
–¿Soy yo, Señor?
Jesús preguntó:
–¿Qué has hecho?
Y Simón:
–Vendí los derechos para que el juicio que se te haga y el castigo que te impongan sean transmitidos por televisión, y así tu imagen sufriente viajará a lo ancho y a lo largo de las Tierras Habitadas.
Y dijo Jesús:
–¿Has hecho eso?
Y Simón dijo:
–Eso he hecho.
Y dijo Jesús (nuevamente):
–En estos mismos momentos, mi imagen viaja en grandes barcos hacia tierras aún no descubiertas y en poderosas naves hacia el fondo del espacio negro. ¿Y piensas que lo que tú hiciste podría mortificarme? No, en verdad no, no me sirve. Y Simón respiró aliviado, pero no se atrevió a mirarle a la cara.
Entonces hablaron Felipe y Bartolomé, y Jesús los escuchaba mientras lo invadía una sensación de profundo cansancio e inutilidad. Y Felipe y Bartolomé dijeron:
–Vinieron los periodistas a preguntar pormenores de Tu vida. Les concedimos un reportaje y nos pagaron por ello. Pero si Tú lo dispones, arrojaremos las piezas de plata en las bandejas de los republicanos.
Y Jesús:
–No hace falta.
Y entonces, Tomás:
–He visitado las casas y he pedido dádivas en Tu nombre. Tengo aquí estas grandes alforjas llenas de dinero. Pensaba instalar una pequeña empresa y hacer felices a quienes trabajaran para mí.
Y Pedro y Tadeo, que hablaron al unísono:
–Hemos contrabandeado armas con ganancias mínimas.
Pero Jesús ya no escuchaba, porque se veía perdido. Aspiraba la fragancia de los prados que circundaban Jerusalén, y veía cómo se confundían con el hollín de las fábricas. Veía la basura destruir pacientemente la Creación, y a los hombres incendiando campos y ciudades. Y Jesús cerró los ojos, pero siguió viendo, y los discípulos veían también.
Y vio el corazón ennegrecido de los maestros de moral y vio a los domadores azotando a las fieras, y a los niños arrancando pacientemente las alas de las moscas. Y vio a los hombres marchar con el alma ensombrecida a la cámara de torturas, y vio los rostros de los torturadores, y vio a los mercaderes del Templo, sentados ahora ante sus mesas de Pascua, y vio las cruces que en los cementerios olvidados marcan las tumbas de los que habían muerto por hambre. Y vio al Papa azotando a su perrito faldero, y vio a un general y a una princesa arañarse ante el portón de una embajada, y el agua romper contra las rocas, saltar en mil pedazos, y en cada gota estaban sus discípulos con sus pequeñas y miserables traiciones; vio la losa corrida y el sepulcro vacío, vio a Lázaro levantarse y andar, vio el cuchillo penetrar en la herida, y sintió al clavo afirmándose contra la carne, horadando los músculos y los huesos. Vio callejuelas inmundas por donde deambulaban los apóstoles, vio un camello y otro animal (de gran magnitud) pasar cómodamente por el ojo de una aguja, vio los autos de fe donde ardían los infieles y las cámaras de gas, y se sintió desfallecer. Vio a los hombres agonizar de desesperación al borde mismo del desamparo, vio casas, barcos; vio fiestas, llagas, tugurios; vio castigos, montañas, niños; vio la historia entera precipitarse en un abismo, vio almanaques, ejércitos, vidrios rompiéndose; vio toda la mierda del mundo y sólo entonces se volvió hacia el único de los discípulos que aún no había hablado, y le preguntó:
–¿Y tú qué has hecho?
Entonces Judas se levantó en silencio, atravesó la suave fragancia de los prados de Jerusalén, y lo entregó por treinta piezas de plata.

La pipa de la paz

NOTA DE TAPA **El entusiasmo con que los países europeos partieron a la guerra en agosto de 1914 se esfumó para diciembre de ese mismo año después de un millón de muertos. Y para Navidad, el desencanto se hizo sentir de un modo único en la historia bélica: una oleada de paz que comenzó con un villancico recorrió todo el frente, llevó a los soldados de ambos bandos a sellar una tregua contra la voluntad de sus superiores, trepar de las trincheras y encontrarse desarmados en esa tierra de nadie sembrada de cadáveres. Ahí, durante dos días y a lo largo de cientos de kilómetros, miles de alemanes y británicos intercambiaron regalos, tomaron champagne, cantaron villancicos, armaron arbolitos, se cortaron el pelo, jugaron al fútbol, cavaron tumbas, rezaron juntos y enterraron a sus muertos. La decisión de los generales terminó con esa paz espontánea largamente ignorada por los historiadores y cuya impronta más indeleble sobre la faz de la Tierra es haber hecho mundialmente conocida la canción "Noche de paz, noche de amor". En el flamante La pequeña paz en la Gran Guerra, del que *Radar* traduce algunos fragmentos, el alemán Michael Jürgs reconstruye esos pocos días de paz durante la Primera Guerra Mundial a los que conspicuamente se opuso un ignoto cabo llamado Adolf Hitler.**

POR MICHAEL JÜRGS

Al principio es uno solo el que canta "Noche de paz, noche de amor". La melodía del nacimiento de Cristo suena baja: perdida, se mece en el paisaje muerto de Flandes. Pero luego el canto comienza a encenderse como una ola sobre el campo, y "rifle contra rifle, desde la línea larga y oscura de las trincheras suena el *todo duerme en derredor*". De este lado del campo, a cien metros de distancia, las posiciones de los británicos permanecen en silencio. Los soldados alemanes están de buen humor, canción a canción se alza un concierto de "miles de gargantas de hombres a derecha e izquierda", hasta que se quedan sin aliento. Cuando se apaga el último tono, los de allá esperan un minuto y empiezan a aplaudir y a gritar "Good, old Fritz", o "More, more". Los alabados Fritzes contestan con "Merry Christmas" y "We not shoot, you not shoot". "Nosotros no disparar, ustedes no disparar". Y lo dicen en serio. Ponen velas sobre la punta de sus bayonetas, que sobresalen casi un metro por encima de las trincheras, y las encienden. Parecía la iluminación de un teatro, le escribirá un soldado inglés a sus padres. Con el escenario así iluminado, acaba de realizarse el ensayo general de la obra que se desarrollará en la frontera oeste durante los días siguientes. Acá y allá y en todas partes, desde el mar del norte hasta la frontera suiza.

El Intendente celestial produjo para Flandes las mejores condiciones metereológicas. Al caer la noche de este 24 de diciembre de 1914 –y la oscuridad ya llegaba a las cuatro y media de la tarde– el viento cambió de dirección. Un cielo estrellado "nos saludaba desde la casa del Todopoderoso" y la suave luz de la luna llena "prestaba al bello y amplio paisaje a lo Rembrandt de Flandes una impresión de agradable paz". Gloria a Dios en las alturas, paz para los hombres en la tierra, anuncia el Evangelio para este día. Pero ante la evidente ausencia de una autoridad divina en la tierra, espontáneamente alemanes e ingleses (y, con mayor cautela, franceses y belgas) deciden no dispararse entre ellos. Nunca antes en la historia de una guerra surgió una paz así, de abajo. Nunca más volvió a repetirse. En 1914 no hubo en la frontera uno o dos casos de paz, en realidad hubo un espontáneo movimiento pacifista a lo largo de cientos de kilómetros y miles participaron de él. Esta gran historia de Navidad está formada por muchas pequeñas historias. Miles de cartas la describen detalladamente. Hay que contarlas todas. Sólo así ocurre el milagro.

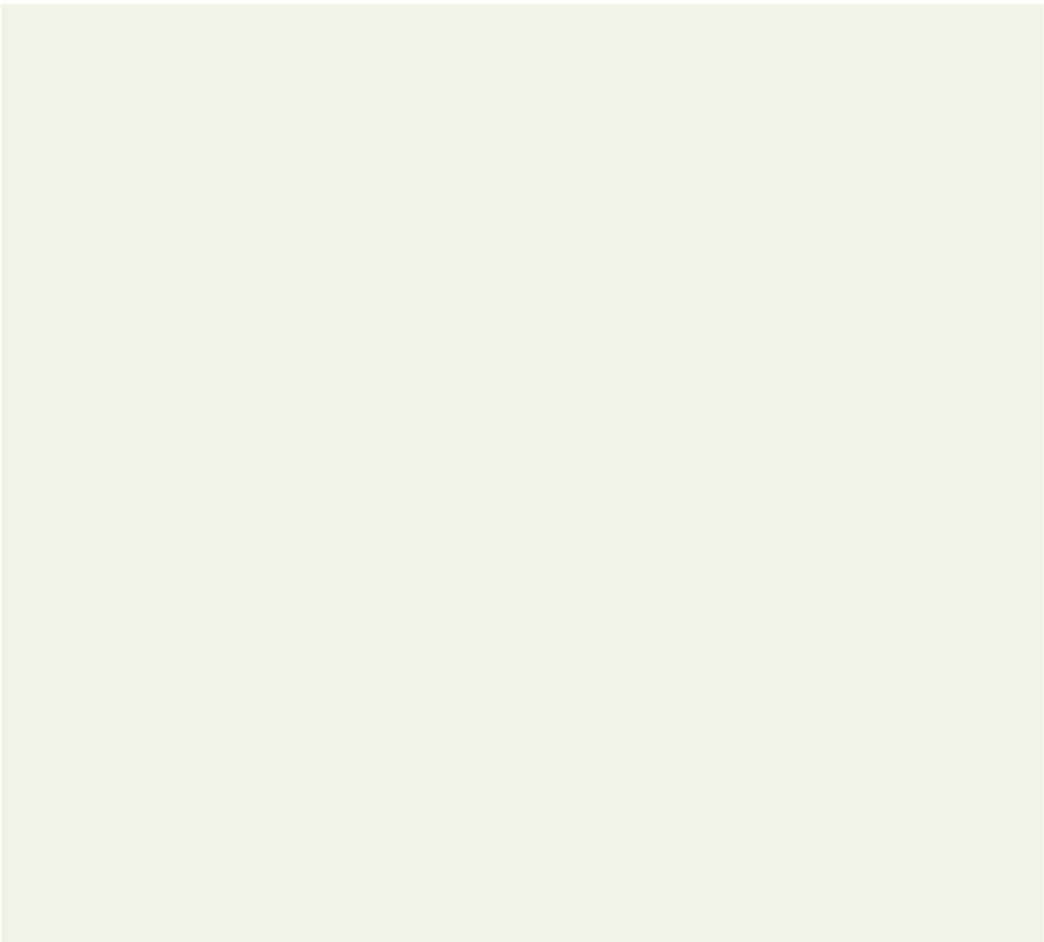
Piezas de un rompeguerras

La paz de los de abajo empezó algunos días antes con medidas pacifistas. Por ejemplo en Armentières, detrás de la frontera belga. Los alemanes de origen sajón, en lugar de tirar granadas de mano, tiraron tortas de chocolate. Adentro, había un papel escondido. Los alemanes preguntan si no es posible declarar una tregua para esa noche entre las 19.30 y las 20.30. Su capitán cumple años y quisieran dedicarle una serenata. Los ingleses accedieron. Es más: se pararon al lado de sus trincheras, escucharon la música y hasta aplaudieron. Para que nada saliera mal, después de una hora los alemanes dispararon un par de veces al aire para anunciar el fin de la fiesta. Esto muestra que se toleraban treguas espontáneas. Una guerra en la que los soldados están durante meses a la distancia de un grito los unos de los otros tiene sus propias leyes, y crea su propia cercanía.

El soldado voluntario Goldschmidt, que hablaba perfectamente inglés, descubre tras interrogar a un prisionero que un pariente suyo se encuentra en la trinchera de enfrente. Su cuñado, que vivía en Londres, era jefe de una compañía inglesa. Por eso es que los dos se entendieron enseguida en esa Nochebuena. Desde ahora no se dispara más, y cuando los alemanes arman su acostumbrado arbolito y cantan, los del otro lado "la pasan bomba y nos desean feliz Navidad". Los alemanes les tiran regalos a los ingleses y reciben a cambio galletas y corned beef, los otros quieren principalmente queso, pan negro y bizcochos.

El artillero de la brigada London Rifle piensa que los de allá se volvieron locos. Además de velas, los alemanes encendieron lámparas de petróleo iluminándose a sí mismos, algo que en circunstancias normales equivaldría a un suicidio. Un hombre de su propia compañía también parece haberse vuelto loco: "Uno de los dementes de nuestro regimiento salió de la trinchera y empezó a caminar hacia las líneas alemanas". Ese loco se llama Turner y se encuentra con un alemán en el medio de esa extensión de tierra entre ambas líneas de trincheras que pasó a la Historia con el nombre de No Man's Land (NML, Tierra de nadie). Turner es chicato. Pero esta noche no importa, la luna está lo suficientemente clara y alcanza para reconocer las sombras. ¿No tiene miedo de que le disparen? Puede ser. Nunca lo sabremos. En todo caso, se sabe que Turner sobrevivió a su excursión. Porque al día siguiente hizo historia: el Día de Navidad se llevó su cámara de bolsillo a la NML y fotografió a dos alemanes junto a dos de sus camaradas.

Atrás, en algún lugar, un par de ingleses cantan el himno nacional de su país. Los sajones del otro lado los aplauden. Luego piden una canción, y los otros acceden al pedido. Un poco más arriba, un mensajero alemán lleva un árbol de Navidad hasta la frontera enemiga. Al tomarlo, los ingleses en-





FOTOS DEL ENCUENTRO ENTRE INGLESES Y ALEMANES EN LA NO MAN´S LAND TOMADAS POR EL SOLDADO ANGLOSAJÓN TURNER (ABAJO, EN EL CENTRO, CON ANTEOJOS).

cuentran un papel proponiendo una tregua navideña. Se encuentran a medio camino para ultimar los detalles.

En Pervize, entre Nieuwpoort y Diksmuide, las tropas alemanas levantaron un cartón por encima de su trinchera: instaban a los belgas a olvidar la guerra por al menos una hora. Una sola hora de paz. Después, cada cual podría volver a su posición. El teniente Naviau, jefe de la división, no lo piensa mucho y acepta. Más tarde perdería por ello un ascenso a oficial. “Festejamos Navidad juntos como hermanos. Los alemanes nos trajeron regalos, nosotros no teníamos nada. Ellos incluso ofrecieron vino.” Después empieza de nuevo, más bien sin ganas, el tiroteo cotidiano de un lado al otro.

Los alemanes ofrecieron una tregua. Pero la cosa no quedó en los acostumbrados intercambios de galletas por pan, pudding por tabaco. ¿Gustarían los Gentlemen tal vez un poco de cerveza? El depósito de la cervecería estaba lleno y no, no tenían por qué preocuparse, no es que los quisieran emborrachar, se trataba de una cerveza muy liviana. Los ingleses dudaron, pero no mucho. Venga esa cerveza.

Sin esperar respuesta, pues a último minuto podría haber venido la orden de quedarse en las trincheras, los soldados trepan al alba de sus trincheras. Al principio son cientos, pronto serán miles. Se encuentran en campos sembrados de muertos, llenos de pozos y cráteres, con enemigos a los que, dos días antes, les hubieran disparado de sólo verlos. La Tierra de nadie se convierte en Tierra de todos.

El entendimiento no es casi nunca un problema. Muchos soldados de infantería hablan inglés porque ya estuvieron alguna vez en Inglaterra. Los voluntarios aprendieron la lengua del enemigo en las escuelas de las que pasaron, sin escalas, a esta guerra que nadie creía posible.

Además de la calma conjunta antes de la próxima tormenta, además de la sensación de estar entre hombres que comparten un mismo destino, la paz de Navidad sirvió de forma bien práctica. En algunos lugares los enemigos llegaron a intercambiar herramientas, pues el día fue utilizado para reforzar las posiciones. También esto fue parte de la locura.

Nunca en la historia de las guerras ocurrieron hermandades de este tipo. “Fue lo más hermoso de la guerra”, dijeron más tarde de los testigos en los diarios ingleses. Aunque por orden de arriba la paz no duró mucho, el hecho de que haya tenido lugar es “la mejor y más conmovedora historia de Navidad de nuestro tiempo”, como dijo el historiador inglés Malcom Brownen en su libro *Christmas Truce* (1984), el primero que trató el milagro en la frontera occidental. Pero no fue sólo la Navidad de los de abajo. También los oficiales estaban hartos. Por eso hicieron la vista gorda o directamente participaron del armisticio que sus subordinados empezaron sin pedirles permiso. Desobedecieron las órdenes de sus superiores, pero por las dudas escribieron en sus informes que sus hombres rechazaron virilmente cualquier intento de amistad. Eso podría explicar por qué algunos historiadores, basándose en esos documentos, ni tratan el tema, o sólo lo mencionan en una nota al pie. Sin embargo, la paz navideña de 1914 no fue una aparición aislada, sino un movimiento de masas. Eso se pudo ver después de la fiesta. Y se usaron todos los medios para presentarla como un asunto marginal, sin importancia.

El entusiasmo con que los pueblos europeos partieron como borrachos a la guerra en agosto de 1914 se esfumó para diciembre de ese mismo año después de un millón de muertos. Se ahogó en sangre. No es un milagro que ocurriera uno en Navidad. No es un milagro que los alemanes, en lugar de su himno de sacrificio “Deutschland, Deutschland über alles” cantaran la canción de la “Noche de paz, noche de amor”. Una hermosa melodía, un texto sentimental, por esa época sólo popular en Alemania y Austria. Pero como fue el himno de la paz navideña en Flandes se hizo famoso después de esa primera noche de tregua bélica.

Todas las voces todas

El estudiante Rickmer en una grabación que guarda el Imperial War Museum de Londres: “Tomamos una champaña en la NML, fumamos y conversamos. Fue un momento de hermandad en el sentimiento compartido de que debíamos parar esta guerra de una vez por todas. Los generales se enteraron después e hicieron todo lo posible para que algo así no volviera a ocurrir jamás”.

Anota un inglés: “Estaba lleno de gente. Intercambiaron regalos de sus respectivos países. Hablamos alemán e inglés y nos entendíamos sin palabras. Nos señalábamos mutuamente dónde estaban colocadas las minas. No teníamos con nosotros ni un cuchillo”.

Recuerda Carl Mühlegg, a sus 80 años: “Los soldados treparon de sus trincheras y se encontraron en la NML, soldados que no se hicieron nada y que no eran enemigos persona-





NO MAN´S LAND, TIERRA DE NADIE: ENTRE LAS TRINCHERAS YACEN DURANTE MESES LOS CUERPOS INSEPULTOS DE LOS SOLDADOS CAÍDOS. ANTES DE FESTEJAR LA NAVIDAD DE 1914, SUS COMPAÑEROS ACORDARON ENTERRARLOS.





PELUQUERO DE TRINCHERA, CARICATURA DE BRUCE BAIRNSFATHER. ABAJO SE LEE: “QUEDATE QUIETO O TE ARRANCO TU MALDITA OREJA”.

EL PARTIDO MÁS INCREÍBLE DE LA HISTORIA DEL FÚTBOL: EN UNA ILUSTRACIÓN DE LA ÉPOCA, ALEMANES Y ALIADOS SE ENFRENTAN EN LA NO MAN´S LAND LUEGO DE ENTERRAR A LOS MUERTOS.

En Wulvergem son los escoceses los que de pronto trepan de sus trincheras con una pelota de verdad. Una pelota de cuero. Marcan los arcos con aquello que llevan en la cabeza. Con sus gorros. Los sajones de enfrente del regimiento 133 ponen sus cascos. A falta de referí, todos se atuvieron a las reglas.

les, que tenían padres, mujeres e hijos en casa y que ahora, en el milagro de Navidad, en el mito del nacimiento de Cristo, se hacían regalos mutuamente e intercambiaban apretones de manos”.

El general brigadier Edward Graf Gleichen: “Salieron de sus trincheras y caminaron alrededor con paquetes de cigarrillos, deseándose feliz Navidad. ¿Qué debían hacer nuestros hombres? ¿Disparar? No se puede disparar contra hombres desarmados”.

El cabo Adolf Hitler estaba en Wijtschate. Cuando la paz se presentó tan inesperadamente en Navidad, le dijo furioso a su camarada Heinrich Lugauer (batallón de reserva bávaro número 16) que el encuentro entre ingleses y alemanes en la NML debía ser duramente desaprobado. A Hitler le resultaba inadmisible que los soldados de ambos bandos se encontraran para darse la mano y cantar canciones de Navidad en lugar de disparar los unos contra los otros.

Un soldado francés: “Queridos padres, no pueden creer las cosas que pasan acá en la guerra. Ni yo las hubiera creído de no haberlas visto con mi propios ojos. Anteayer se dieron la mano frente a nuestras trincheras alemanes y franceses. Increíble”.

“Si los soldados enemigos se hubieran entendido en la misma lengua y no sólo mediante cantos corales”, le escribe un joven fusilero a su madre, “quién sabe, quizá se hubieran puesto de acuerdo rápidamente por sobre las trincheras: guerra estúpida. Vayámonos a casa. Mientras podamos ir y no que nos lleven”.

Un oficial francés: “Hay que haber vivido esa noche para entenderla. Hay horas en las que uno puede olvidarse de que estamos acá para matar”. Un teniente mayor alemán: “Desde las fosas francesas, a unos cuarenta metros de distancia, aparece de pronto un quepi. Eh, camarade allemand, pas tirer, brout, brout, des cigarretes. Un mosquetero alemán salió enseguida de su fosa y gritó: Bonjour, Monsieur. Le tiró su pan negro y el francés sus cigarrillos”.

Hay que imaginarse, escribe el capitán alemán Josef Sewald, ¡al fin y al cabo estamos en guerra! En el primer día de Navidad había un peluquero que cortaba el pelo por un par de cigarrillos, no importa de dónde viniera el soldado, de un lado o del otro. Y más. Muchos enemigos se cortaban mutuamente el pelo. A lo largo de todo ese 25 de diciembre de 1914 se repitieron escenas igual de desopilantes y encuentros absurdos en la frontera occidental de Flandes.

Entre toda esa alegría era horrible pensar, escribe un soldado, que un día se puede estar en paz con los otros y que al otro hay que matarse mutuamente.

Escribe el capitán mayor sajón Johannes Niemman: “Después de los cantos toda la guerra pareció hundirse en una suerte de paz burguesa, por todos lados se daban la mano... ¿Es que de pronto había estallado la paz? Enseguida estuve parado en el medio del tumulto. ¿Qué se podía hacer?”. Niemman no puede hacer nada. Entonces toma parte en el festejo.

Emil Curt Gumbrecht, de la quinta compañía del regimiento 104: “No suena un disparo en todo el día, y uno se pregunta si no es de esperar que pronto llegue la paz”.

“Fue un golpe, como si la guerra hubiera acabado de repente.”

“Los pájaros volvían de todas partes. Nunca vemos ninguno. A la tarde conté como cincuenta gorriones y les di de comer.”

La Navidad estuvo marcada por estas sensaciones.

En tierra de nadie

Desde la oscuridad de la otra trinchera alguien grita que tiene algo importante que decir. “Hay treinta muertos de los suyos delante de nuestra trinchera. Quiero organizar su entierro para mañana. Estoy solo y desarmado.” Ahora se puede ver al hombre que hablaba. Cientos de fusiles lo apuntan. Entonces un inglés trepa de su trinchera y va hacia el alemán. Se encuentran a medio camino. Hablan entre ellos. Los francotiradores bajan sus armas. Al volver trae un paquete de diarios alemanes, porque él y algunos de sus colegas dominan el idioma del enemigo. Arreglaron para enterrar al otro día a los muertos que yacen hace semanas entre ambas trincheras. Como señal de buena voluntad, cuenta el británico a sus camaradas, los alemanes saldrán de sus trincheras a las nueve en punto de la mañana, armados nada más que con palas.

Un par de kilómetros más allá hay más que un par de velas. Los soldados ingleses no creen en lo que ven: sobre las trincheras enemigas brillan los tradicionales arbolitos de Navidad, algunos adornados con linternas. Varios alemanes toman las linternas y avanzan por la NML; algunos francotiradores ingleses proponen apagárselas a los tiros. Uno empieza a disparar, pero después del primer tiro se escucha “en muy buen inglés” por qué no charlamos en lugar de disparar. Se encuentran en la NML. Es un grupo pequeño. Lo iluminan las linternas, por si a alguno se le ocurre hacer un falso movimiento. De vez en cuando se escuchan risas. Parecen entenderse. Se separan a la media hora, bajo los aplausos que se elevan desde ambas trincheras. También ellos arreglaron enterrar a sus muertos al día siguiente. Su presencia les pesa en las almas. Como si los enfrentara diariamente con su futuro.

El capellán sueco J. Esslemont Adams se acerca a las fosas alemanas y pide hablar con un oficial, al que le propone enterrar a los muertos. El otro acepta de inmediato y hasta le ofrece al escocés que dirija la ceremonia. Ellos no tienen ningún religioso, sólo un estudiante de teología. Adams pregunta si el estudiante conoce el Salmo 23, que es el que quiere recitar él. Por supuesto que lo conoce. Bueno, entonces tomamos ése. En nombre de Dios. Primero se separan las pilas de muertos por naciones, los ingleses para el lado de los ingleses, los alemanes para el de los alemanes. Después, sin fijarse en las naciones, se reparten palas entre los soldados para abrir las tumbas. Anota el voluntario Eduard Tölke: “De repente ocurrió algo único en la NML: nuestra gente ayudaba al enemigo a enterrar a sus muertos”. Luego, a la derecha los ingleses y a la izquierda los alemanes, los hombres se colocan al costado de la gran tumba, oficiales y soldados mezclados, se sacan sus gorros y recitan el rezo del capellán Adams, primero en inglés, después en alemán. El estudiante de teología traduce para sus camaradas. Rezan todos juntos el Padrenuestro, cada uno en su idioma, y después de un minuto de silencio intercambian apretujones de manos y vuelven a cubrirse la cabeza.

El historiador norteamericano Stanlez Weintraub arriesgó una interpretación en su libro *Silent Night*: sólo con “la liberación de la NML de los muertos que yacían allí” se hizo lugar para que se pudiera dialogar. Recién después del entierro, sobre las tumbas, se pudieron superar los abismos. Sin los muertos no habría habido vida en Navidad. Interrogado acerca de si, además del credo en el nacimiento de Jesús, hubo otra fe religiosa como motivación para la paz navideña, el historiador menciona una pasión común: “El fútbol, que era la religión de la clase trabajadora”.

Juegos de guerra

Para el día de Navidad, el suelo barroso está lo suficientemente seco como para ju-





The Daily Mirror

WHY DELAY? THE DAILY MIRROR OVERSEAS WEEKLY EDITION contains all the Latest and Best War Pictures and News, and is therefore the Best Weekly Newspaper for your friends abroad. You can obtain it from your Newsagent for 3d. per copy.

CERTIFIED CIRCULATION LARGER THAN ANY OTHER DAILY NEWSPAPER IN THE WORLD

AN HISTORIC GROUP: BRITISH AND GERMAN SOLDIERS PHOTOGRAPHED TOGETHER.

LA EMOCIONANTE FOTO PUBLICADA EN LA TAPA DEL *DAILY MIRROR* EL 8 DE ENERO DE 1915: "UN GRUPO HISTÓRICO: SOLDADOS INGLESES Y ALEMANES FOTOGRAFIADOS JUNTOS".



THE SPECTATOR

30 October 1993 Est. 1828 £1.70

LA HISTORIA DE LA TREGUA NAVIDEÑA RESUCITADA EN OTRO CONTEXTO: EL PREMIER INGLÉS JOHN MAJOR JUEGA PACÍFICAMENTE AL FÚTBOL CON EL CANCILLER ALEMÁN HELMUT KOHL, BAJO LA AGRIA MIRADA AEROESTÁTICA DE LA ANTIEUROPEA MARGARET THATCHER.

gar. Para muchos, la verdadera historia no es la de la tregua, la de la paz, sino la de un partido de fútbol.

Entre los ingleses, el fútbol era la actividad predilecta cuando descansaban del frente en la retaguardia. No había rangos, se jugaba con pelotas de cuero, que para muchos soldados del Reino eran parte esencial del equipamiento de guerra.

De arcos se usan un par de palos de madera, gorros o cascos. Las pelotas vienen del lado de los anglosajones. "Mandamos a uno con la bicicleta a nuestros puestos de reserva a buscar la pelota", cuenta Harold Bryan de las Scottish Guards en una carta a sus padres. Sin embargo, para él no es tan importante el partido de fútbol, de por sí bastante alocado para una guerra, sino un match de box entre un escocés y un alemán. "Se pegaron de tal manera que tuvimos que pararlos." Obviamente, aunque no era para nada obvio, todos rechazaron la propuesta de hacer un duelo entre un inglés y un alemán, cada uno con un tiro en la pistola. "Al fin y al cabo habíamos pactado un cese de fuego."

Donde no había una pelota, se usaba un pedazo de paja bien aprisionada envuelta en alambre, de lo que había a montones. Como chicos corrían tras sus curiosas pelotas, alentados por los que miraban desde las tribunas/trincheras. Los que tienen cámaras fotografían el Juego de Guerra. De algún lugar apareció una pelota, recuerda Ernie Williams: "Armamos algunos arcos, dos fueron de arqueros y después todos se pusieron a patear. Habremos sido un par de cientos".

Cientos juegan al fútbol entre los frentes, y cuando alguien se cae en el barro, pues con uniforme y botas se hace difícil mantener un juego elegante, lo ayuda a levantarse su oponente, que en realidad es su enemigo. Pero sólo los profesionales pueden hacer frente al piso congelado y lleno de agujeros. Pertenecen al así llamado Footballers Battalion, porque la unidad reunía a los mejores jugadores del Reino. Ganaban todos los partidos contra otras tropas, hasta que la muerte los fue diezmando. Había oficiales ingleses –y esto no es ninguna leyenda– que pateaban la pelota para adelante y avanzaban en el campo de batalla seguidos por su equipo, o sea su compañía. A veces incluso tenían éxito con estos ataques, pues llegaban hasta las líneas enemigas antes de que los alemanes salieran de su estupefacción y se decidieran a disparar. Pero también pasaba a menudo que para el pateador ésta era la última patada de su vida y que quedaba muerto junto a su pelota en el No Man's Land. Que en ciertos lugares tuvieron lugar partidos en serio, con referís y cambio de lado después del primer tiempo, y que la victoria final de los sajones sobre los escoceses fue de 3 a 2, es una leyenda. La alimentó con exactamente ese resultado Johannes Niemman en sus anotaciones. En el diario de los fusileros de Lancashire fue confirmada, los Fritzes le ganaron a los Tommys por 3 a 2 y el partido se jugó con una lata de conservas vacía. Sólo que en circunstancias normales, el tercer gol de los alemanes hubiera sido invalidado: el reverendo Jolly, el eclesiástico del regimiento inglés y referí del partido, no se dio cuenta de que el gol del triunfo fue hecho en una clara posición adelantada. El puntero izquierdo de los sajones lo reconoció después del partido: había sido offside.

"Estaba lleno de gente. Intercambiaron regalos de sus respectivos países. Hablamos alemán e inglés y nos entendíamos sin palabras. Nos señalábamos mutuamente dónde estaban colocadas las minas. No teníamos con nosotros ni un cuchillo." UN SOLDADO INGLÉS

Según otras fuentes, es el regimiento de Bedfordshire el que perdió contra los sajones, pero el informe tiene otro final: el partido tuvo que ser interrumpido cuando iba 3 a 2 porque la pelota de cuero se clavó en la punta del alambrado de púa.

Segundo tiempo

En Wulvergem son los escoceses los que de pronto trepan de sus trincheras con una pelota de verdad. Una pelota de cuero. Marcan los arcos con aquello que llevan en la cabeza. Con sus gorros. Los sajones de enfrente del regimiento 133 ponen sus cascos. A falta de referí, todos se atuvieron a las reglas, cuenta un jugador alemán. El partido dura una hora, luego están todos agotados. El piso sigue congelado y surcado por grietas, lo que impide un juego preciso. "Muchos pases se iban afuera." Así y todo, se juega. Pero la mayor parte de los partidos planeados para hoy, el segundo día de Navidad, no pueden tener lugar tan fácilmente como ayer. Tanto que se habían alegrado de poder jugar el picadito. Algunos no logran conseguir una pelota a tiempo. Otros son interrumpidos por los oficiales, o directamente se les prohíbe jugar. La guerra no es un juego. La guerra es una cosa seria. Pero a pesar de todos los obstáculos, el Boxing Day (segundo día de Navidad) se llena de fútbol. Incluso los franceses, que hasta hoy callan la historia de la paz en el frente, jugaron ese día. En algún lugar, el partido fracasa por el estado del campo de juego. Mucho alambre de púa, mucha munición oxidada. Los oponentes arreglan para limpiar el campo en los próximos días, llenar los agujeros y jugar el partido en Año Nuevo. ¿Creían verdaderamente que la paz iba a durar tanto tiempo? "Si se hubieran repartido diez mil pelotas de fútbol por todo el frente y se hubiera dejado jugar a los soldados", fantasea uno de ellos, "¿no habría sido ésa una solución feliz? ¿Guerra sin derramamiento de sangre?". "Qué furiosos habrían estado los generales y los políticos", se imagina Leslie Walkinton, a sabiendas de que nunca hubo una oportunidad real de paz en la Navidad de 1914, "si la gente normal, los John Citizen de ambos lados hubieran decidido: okey, esto fue todo, está húmedo, incómodo, frío, nos parece tonto, nos vamos a casa".

"La plana mayor del ejército", recuerda un belga, "tenía miedo de que el ejemplo de la paz navideña hiciera escuela. En Navidad habíamos experimentado y entendido que los del otro lado eran hombres normales como nosotros, que estábamos hundidos en la misma mierda y que todos teníamos miedo de la misma muerte, que nos podía tocar a todos por igual. Eso une".

Un soldado alemán en su diario personal: "Los ingleses están extraordinariamente agradecidos por la tregua, porque al fin pudieron jugar al fútbol de nuevo. Pero la cosa ya se está poniendo ridícula y debe lentamente llegar a su fin".

Al otro día, domingo 27 de diciembre de 1914, sube la temperatura. El cielo se pone gris. Empieza a llover, hay tormentas, el nivel de agua en las trincheras crece, el barro se pega a las botas. El escenario de la NML se ve pronto tan desconsolado como hace un par de días. El Intendente divino apaga las luces y deja su tierra de nuevo a los hombres.

No lo debería haber hecho.

El fin de la paz

Los Hampshires recibieron de los sajones de enfrente, cuando a éstos les prohibieron el 30 de diciembre cualquier otro tipo de encuentros, el siguiente mensaje de impotencia: "Queridos camaradas, les tengo que informar que a partir de este momento tenemos prohibido reunirnos con ustedes allí afuera. Pero nosotros seguiremos siendo siempre sus camaradas. Si nos obligan a disparar, lo haremos siempre por arriba".

"Gentlemen –les escriben los sajones a sus enemigos–, nuestro coronel ha ordenado reiniciar el fuego a medianoche. Es un honor para nosotros informárselos." Entregan el mensaje a la tarde, cuando se encuentran con los ingleses en la NML para la hora del té. Con el clima lluvioso nada mejor que un té caliente, ¿y quién si no un inglés para prepararlo bien? Los sajones llevan licor.

Un año después, Navidad, 1915: "Estuvimos patinando por el campo como arriba de una pista de hielo y después jugamos al fútbol. Los alemanes nos imitaron. Pero cada uno jugó entre sí, no unos contra otros".

Navidad, 1916: frente al quinto regimiento King's Liverpool en Ypres algunos soldados alemanes trepan de sus trincheras, les desean a los ingleses Merry Christmas y les proponen encontrarse a mitad de camino en la NML. Major Gordon echa una mirada y ordena a dos de sus francotiradores que bajen a los alemanes. Ellos obedecen. Private Walter Hoskyn lo vivió. En su diario personal dice: "Ese perro asqueroso... No fue un acto digno de un británico".



El detective salvaje

A partir de la reedición en DVD de las tres películas de Indiana Jones y el documental de dos horas que las acompaña, terminaron de salir a la luz todos los entretelones de la saga que empezó como una película de "bajo presupuesto". Estos son algunos de los más memorables, en boca de sus protagonistas:

1981

Los cazadores del arca perdida

George Lucas (productor): Tenía dos ideas en la cabeza: una era algo del espacio tipo *Flash Gordon* o *Buck Rogers*, y la otra trataba sobre un arqueólogo en busca de artefactos sobrenaturales. Decidí quedarme con la del espacio y meter la segunda en el freezer. Tras el estreno de *La guerra de las galaxias*, en 1977, me fui a Hawai, y Steven (Spielberg) vino a visitarme. Un día estábamos descansando en la playa, y me largó que tenía ganas de hacer una al estilo James Bond.

Steven Spielberg (director): Cubby Brocoli, el productor de Bond, me había rechazado en dos ocasiones años antes, cuando todavía no había rodado ninguna película.

Lucas: Le dije: "Mira, tengo algo que es mucho mejor que una película de James Bond. Te va a encantar: tiene aventuras, diversión y transcurre en los años 30". Entonces le conté la historia de *Los cazadores del arca perdida*, y él me contestó: "Es fantástico, hagámoslo".

Spielberg: Construimos nuestro primer castillo de arena de la buena suerte. De hecho, ya habíamos construido uno el día antes del estreno de *La guerra de las galaxias*, y otro cuando nos enteramos de que no quedaban entradas para las funciones de las diez de la noche. Éramos muy supersticiosos. Si la marea subía y arrasaba el castillo, nuestras películas no iban a funcionar. Pero si el castillo aguantaba, sobrevivirían su primer fin de semana.

Lucas: Empecé a mover la idea por los estudios, diciéndoles que el presupuesto sería de 20 millones de dólares, pero me contestaban: "Imposible, esta es un película de 50 millones".

Frank Marshall (productor): Michael Eisner, de la Paramount, leyó el guión y dijo: "Sólo la primera secuencia ya va a costar 20 millones".

Lucas: Finalmente, Eisner dijo que lo haría. Pero tenía muchas dudas. Hablábamos sobre Steven, que venía de dos grandes producciones (*1941* y *Tiburón*) en las que se había pasado del presupuesto. La idea era que el tipo se encontraba fuera de control. Y yo le dije: "No. Steven y yo estamos juntos en esto, y le garantizamos que nos ceñiremos a los 20 millones".

Spielberg: El rodaje de *Tiburón* duró 155 días; el de *Encuentros del tercer tipo*, 110 y el de *1941*, todavía el más largo que he realizado, 179. Cuando *1941* se estrenó no fue el fracaso monumental que todos piensan, pero tampoco fue un éxito, y todo el mundo pasó a ridiculizarla. Le dije a George: "Tengo que demostrar algo, no sólo a ti sino a mí mismo, y es que puedo realizar una película económica". Así que me di 87 días para rodar *Los cazadores del arca perdida*, y la acabé filmando en 73.

Un tal Smith

Lucas: Al principio se llamaba Indiana Smith. Indiana era el nombre de mi perro. Pero en Hawai, en la playa, Steven me dijo: "No me gusta Indiana Smith, se parece demasiado a esa película de Steve McQueen, *Nevada Smith*". Y le contesté: "¿Qué te parece Indiana Jones?" Porque quería que fuera uno de esos nombres esencialmente norteamericanos. Y él dijo: "Indiana Jones, así se llamará".

Lawrence Kasdan (guionista): La idea inicial de George era diseñar un personaje con tres caras: un profesor de universidad que se dedica a conseguir reliquias que no le interesan para vender y así financiar su vida nocturna y lujosa.

Lucas: Había un aspecto oscuro en él. Era jugador y mujeriego.

Kasdan: No creía que ese elemento fuera necesario, y no lo eché de menos cuando desapareció del guión.

Spielberg: Yo lo veía como al Humphrey Bogart de *El tesoro de Sierra Madre*, pero sólo en la primera mitad del film; luego se vuelve más paranoico y esquizofrénico.

Usted sabe lo que un Ford significa

Lucas: Steven tenía a Harrison (Ford) en la cabeza. Le dije: "Ya he trabajado con él en dos películas, y no quiero que nos convirtamos en una especie de Martin Scorsese y Robert De Niro. ¿Por qué no probamos algo nuevo?".

Mike Fenton (director de casting): En aquel momento George estaba casado con Marcia Lucas, quien sugirió: "Tiene que ser Tom Selleck". Todos se mostraron de acuerdo, pero yo no estaba convencido. Me pidieron que lo contratara. Tengo la sensación de que si hubiésemos fichado a Tom, no habríamos llegado a hacer tres películas.

Lucas: Tom Selleck era el ideal, pero un año antes había hecho el episodio piloto de *Magnum*, y la productora aún tenía dos semanas de plazo para decidir si compraba y producía la serie. Se nos venía el límite encima, así que dije: "¿Por qué no llamamos a la productora y les decimos que estamos interesados en contratar a Tom para una película y que necesitamos saber si compran el piloto o no?". Y creo que eso fue lo que les llevó a comprarlo, porque ni debían saber que lo tenían. Nos llamaron a los dos días y nos dijeron que se quedaban el piloto, y que no podíamos contar con Tom. Steven y yo nos miramos y dijimos: "Usemos a Harrison".

Harrison Ford (actor): Me pusieron a un entrenador para el tema del látigo, y me dediqué en cuerpo y alma a aprender a usarlo.

Spielberg: Debra Winger y Sean Young eran dos de las candidatas para el papel de Marion. Pero entonces hice un experimento. Había unas 60 personas viendo las cintas de las pruebas, y les pedí que votaran. Y el 80 por ciento de las manos se levantaron tras la prueba de Karen Allen.

Karen Allen (actriz): No había coincidido jamás con Steven. Entré en la sala, lo miré, él me miró, y lo primero que me dijo fue algo así como: "¿Sos buena para escupir?". Y yo le contesté: "Soy una escupidora de primera. ¿Quieres que escupa de lado a lado de la habitación?".

Cenar en Túnez

Paul Freeman (actor): Lo más duro de rodar en Túnez fue todo el asunto de la disentería y el tener que trabajar con ella, porque es un proceso que no se puede detener. No había muchos baños por allí, así que se trataba de correr y esconderse tras la roca más cercana.

Spielberg: Cada vez que rodaba en un país extranjero me llevaba comida de casa. Así que durante cuatro semanas y media almorcé y cené de lata, lo mismo que el cameraman Douglas Slocombe. Al final estuvimos entre las siete u ocho personas, sobre ochenta que integraban el equipo, que no se enfermaron.

Michael Kahn (editor): El pan venía relleno de moscas. Todo el mundo se sentaba a quitarlas una a una.

Spielberg: Harrison comió una especie de taco tunecino, relleno de huevo duro, cordero y algunas verduras. Al día siguiente me dijo: "Hoy trabajamos una hora y media y me vuelvo al hotel. Estoy demasiado enfermo, casi no puedo tenerme en pie". Entonces se nos ocurrió la idea de cortar las

HITOS **El momento en que Indiana deja de ser Indiana Smith y pasa a ser Indiana Jones. El lado oscuro del profesor aventurero dejado afuera de la película. El día que Tom Selleck perdió el tren. Las críticas de Harrison Ford a la saga que lo hizo una celebridad. Sean Connery y Harrison Ford filmando desnudos las escenas entre padre e hijo. George Lucas y Steven Spielberg construyendo castillos de arena en la playa por pura cábala. La edición en DVD de las tres películas de Indiana Jones y la noticia de que la cuarta parte está en marcha fueron una excusa perfecta para que sus protagonistas recordaran los momentos más memorables en la vida de ese erudito vital que persiguió el Santo Grial, el Arca Perdida y a su propio padre por todo el mundo.**

tres páginas del guión que describían la lucha de látigo contra espada en el mercado.
Ford: Sugerí que simplemente podía dispararle a ese hijo de puta, y Steven me dijo: "Es exactamente lo que estaba pensando".
Spielberg: Lo rodé en cinco tomas, y al cabo de dos horas Harrison estaba de vuelta en el hotel.

Moscas y serpientes

Marshall: Todos sentían mucho respeto por las cobras de la secuencia del Pozo de las Almas (que de hecho se rodó en los estudios Elstree de Londres). Eran mortalmente venenosas, así que habíamos puesto una ambulancia junto a la puerta por si pasaba algo. Hubo que renovar el suero del antídoto porque se había vencido. Les dije: "¿Acaso no prueban los antídotos?". Me contestaron que en Londres las mordeduras de cobra no son algo demasiado común.
Allen: Me conducían al estudio, me colocaban en mi lugar y me tiraban las serpientes encima. Hasta cierto punto resultaba divertido, pero también había momentos en los que me hubiera gustado no volver a ver una serpiente durante el resto de mi vida. Las serpientes de hierba, que son inofensivas, se mezclaron con algunas pitones, que muerden a sus víctimas para paralizarlas y luego las estrangulan. Picaron a un par de personas, y a menudo parecía que iban tras de mí y de Harrison. Teníamos que mantenernos alertas.
Ford: No tuve ningún problema porque durante mi adolescencia solía aprovechar los campamentos de boy scout para atrapar serpientes. Los problemas eran de tipo logístico: tener que sacar esa cantidad de serpientes de los containers, dejarlas en el set y luego devolverlas a su lugar. El caso es que había mil y un lugares por los que se podían escurrir, y al día de hoy Inglaterra debe seguir contando con una población de serpientes ciertamente elevada.

Castillos de arena

Spielberg: A la hora de estrenar la película, George y yo regresamos a Hawai, al mismo hotel y a la misma playa, y construimos un castillo de arena aún mejor que los anteriores. Y a la mañana siguiente el castillo seguía ahí. Así que George pensó que el estreno iba a resultar fenomenal. Pero no fue el caso. Frank Mancuso, de la Paramount, nos llamó para decirnos que la cosa había ido bien, pero se notaba que no estaba satisfecho. Nos deprimimos y pensamos que todo el tema de los castillos de arena era una inmensa tontería. Hasta que el martes recibimos la llamada de un ayudante de George informándonos que el día anterior la recaudación había sido de 1.200.000 dólares, lo cual estaba muy bien para un lunes de aquella época. Finalmente, se exhibió durante más de un año y cosechó 240 millones de dólares.

1984
Indiana Jones y el Templo de la perdición

Lucas: Debería haber sido menos oscura, pero nos dejamos llevar. Me estaba divorciando, no estaba de buen humor, y así salió.
Spielberg: La historia no me inspiraba. Era oscura y aterradora, algo que en aquel momento no me tiraba demasiado. No me estaba divorciando, venía de experimentar un éxito tremendo gracias a *ET*, así que me hallaba de buen humor. Pero George estaba convencido de que aquella era la historia que quería contar. George era, y sigue siendo, mi mejor amigo. Y no iba a llevarle la contra.
Ke Huy Quan (actor): Mi familia y yo abandonamos Vietnam a bordo de un barco. Pasamos un año en Hong Kong antes de poder reunirnos con mi madre, que ya estaba en Estados Unidos. Fui a la prueba para acompañar a mi hermano, pero Fenton me vio y quiso hacerme una prueba a mí. Mi inglés era espantoso, así que la tuve que hacer en chino. Steven me llamó un par de días más tarde. No sabía quién era. Yo no había visto ninguna de sus películas.
Spielberg: Tenía la cara de un Yoda de 40 años. Parecía de más de 12, había una especie de sabiduría profunda en él.
Kathleen Kennedy (productora asociada): Ke y sus hermanos habían estado en una cárcel de Saigón por intentar abandonar el país. Él tenía entonces 4 o 5 años, e intentaba convencer a los guardias de que le dejaran salir a buscar agua y comida para su familia. Se convirtió en un sobreviviente a una edad muy temprana, y creo que ésa fue la razón por la que le dieron el papel: tenía todas las cualidades que el guión requería.
Spielberg: Recibía una actriz cada media hora. Cinco por la mañana y seis o siete por la tarde. Sharon Stone, que aún no era conocida, estuvo allí. Y un día pareció Kate Capshaw, de la que yo nunca había oído hablar, y fue como si la habitación se iluminara de golpe. Llevé el video a casa de Harrison, y él dijo solo tres palabras: "Hay que contratarla".

Te hago una escenita

Kennedy: Lo que más me asustó fue que el puente no estaba terminado. Había una sola cuerda a la que uno podía aferrarse, y era una caída de 120 metros. Todos tenían miedo menos Harrison, que salió corriendo y se puso a saltar encima de aquella cosa.
Ford: Pensé que era importante que el público me viera en las escenas de acción. Que sintieran el dolor, el triunfo, el miedo, gracias a que era yo quien las realizaba. Pero las críticas acerca de la oscuridad de la secuela eran acertadas. En una cultura desarrollada no hay gente comiendo sesos de mono. Entiendo que haya quien se pueda sentirse incómodo por ello. También me parece que arrancarle el corazón a alguien y poner a los niños en peligro fueron trucos fáciles.
Spielberg: Estaba de acuerdo con los críticos. Hoy en día sólo veo la película para rememorar cómo me enamoré de Kate. Lo mejor que salió de *Indiana Jones y El templo de la perdición* fue Kate Capshaw. Aquel viaje cambió mi vida.

1989
Indiana Jones y la última Cruzada

Spielberg: Aunque la crítica odió *El templo de la perdición*, la película recaudó mucho dinero. Así que la Paramount nos pidió que hiciéramos otra. Algo a lo que yo estaba dispuesto simplemente para quitarme el mal sabor de la anterior.
Lucas: Se me ocurrió comenzar con un Indiana adolescente. Steve no quería porque acababa de hacer una película protagonizada por un niño, *El imperio del Sol*. Pero insistí e insistí hasta convencerlo.
Ford: Lo que más me interesaba de *La última Cruzada* era desarrollar el personaje, y la clave de ese desarrollo se encontraba en introducir al padre de Indy.
Spielberg: George quería que fuera una película sobre la búsqueda del Santo Grial, lo cual me pareció muy interesante. Le dije: "De acuerdo, pero creo que el Grial debería ser más una metáfora referida a otra cosa. Indiana Jones debería ir tras su padre, y el padre saldría en busca del Santo Grial. Indy no ha tratado con él durante los últimos veinte años, pero parte tras él para salvarlo. Ir tras el Grial implica perseguir lo mejor de uno mismo". ¿Y cómo se consigue eso? Pues gracias a la reconciliación, especialmente con tu padre. La relación con mi padre se había enfriado bastante en los años anteriores. Ahora estamos bien, pero en aquel momento conocía los sentimientos sobre los que iba a escribir. Las películas no te ayudan a solucionar tu vida privada. Quieres pensar que sí, pero no. Lo único que me ayudó a acercarme a mi padre fue mi propio padre.
Sean Connery (actor): *Los cazadores del arca perdida* era apasionada y muy divertida. Había un personaje central a quien se podía conocer hasta cierto punto, pero que callaba lo suficiente como para seguir siendo misterioso. Por eso pensé que presentarlo junto a su padre iba a ayudar.
Lucas: Steven dijo que quería a Sean Connery para el papel. Yo le dije: "Es demasiado conocido, prefiero evitar a las estrellas. Todo el mundo pensará en él como James Bond". Y me contestó: "Eso es lo genial del asunto, Indiana Jones es el hijo de James Bond".
Spielberg: George había sugerido a Gregory Peck.
Connery: Al final prevaleció el sentido común, y no pusimos en marcha.
Spielberg: Contratar a River Phoenix no fue idea mía. Harrison me llamó y me habló de un chico con el que había coincidido en *La costa Mosquito*. Y River se parecía bastante a Harrison.
Fenton: Todos amábamos a River. Era perfecto. Y entonces fue y se mató.
Marshall: Fue como perder a un miembro de mi familia.
Spielberg: Una tragedia. Hoy día hubiera sido una gran estrella, si no la más grande de todas.

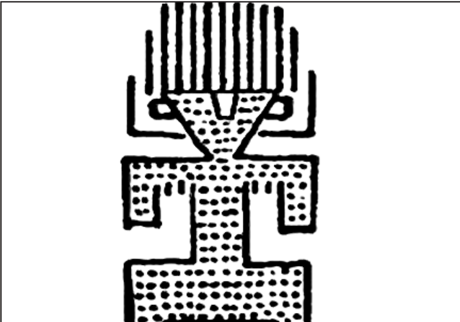
Desnudos en invierno

Spielberg: Adoro *La última Cruzada* porque es muy divertida. Y la relación entre Harrison Ford y Sean Connery funcionó perfectamente.
Ford: Sean no dejaba de quejarse por el traje de tweed que le había tocado llevar.
Connery: Se suponía que era invierno, el set era muy pequeño, y aquello estaba lleno de gente con abrigos de piel y sombreros. En la secuencia en que Indy se queja ante su padre por sus ausencias, yo llevaba una camisa, una corbata, un chaleco, pantalones, campera y sombrero, todo de lana. No podía respirar, así que aprovechando que el plano era de cintura para arriba me quité los pantalones. Y Harrison hizo lo mismo.
Alison Doody (actriz): No envidio a Kate Capshaw, que en la segunda parte se las había visto con todos esos bichos. Prefería las ratas de la tercera, porque sabía que no eran ratas de alcantarilla sino que las criaban especialmente, por lo que eran más limpias. Me preguntaron si les tenía miedo, y contesté que había trabajado con ratas peores, de las que caminaban en dos patas.
Ford: Solía criar ratas, así que no tuve problemas con ellas. Pero sí me molestó la mierda de rata flotando en el agua. Ratas, sí. Mierda de ratas, no. R

"Steven dijo que quería a Sean Connery para el papel. Yo le dije: 'Es demasiado conocido, prefiero evitar a las estrellas. Todo el mundo pensará en él como James Bond'. Y me contestó: 'Eso es lo genial del asunto, Indiana Jones es el hijo de James Bond'." GEORGE LUCAS

AGENDA

domingo 21



Sol del sur

En el día del solsticio de verano, se realiza la visita guiada "De la Puna al Chaco. Una historia precolombina" donde se mostrarán las diversas formas en que el sol estuvo presente en la vida de las sociedades precolombinas del noroeste argentino. Además, se podrán ver imágenes del observatorio solar construido en un antiguo poblado calchaquí.
A las 16 en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Moreno 350. Entrada: $ 1 (jubilados, menores de 12 años y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, gratis).



MÚSICA

Mimí Mimí Maura presenta los temas de su próximo disco. Con Mimí Acevedo (voz), Sergio Rotman (saxo y coros), Fernando Ricciardi (batería), Martín Aloe (contrabajo) y más.
A las 22 en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 10.

TEATRO

Fiebre Función despedida de *Fiebre*, el segundo espectáculo de la Compañía Internacional de Teatro Musical creada y dirigida por Chet Walker.
A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Reservas al 0800-333-5254.

Popovsky Ultima función de *Popovsky (El chow)*, un unipersonal escrito y protagonizado por Octavio Bustos, con dirección general de Enrique Federman. Varieté de un clown linyera.
A las 19.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 3.

Match *Gran match de Improvisación tango*, dos equipos de bailarines de tango se enfrentan para resolver historias de tres minutos a partir de las consignas del público.
A las 18.30 en el Salón Independencia, Avda. Independencia 572. A la gorra.

Club Culmina "IV Encuentro Nacional de Dramaturgos 2003" con la presentación de *El trébol o el sitio perdido*, de Miriam Díaz con dirección de Sergio Cancelliere (Salta), y *Tierra de hembras*, de Thierry Calderón de la Barca (Corrientes).
A las 20 en el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815.

CINE

Francés Se exhibe *Un corazón de invierno* (1992), de Claude Sautet, una sutil composición de Emmanuelle Beart y Daniel Auteuil. Con debate y café.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

MÚSICA

Brasil Daniela Basso (voz) y Ernesto Salgueiro (guitarra) emprenden un recorrido por la música popular brasilera, el samba y la bossa nova.
A las 20.30 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $ 8.

Tango El saxofonista Miguel Angel Caro cierra su ciclo de *jam session*, con Walter Pángaro y Juan Martín Scalerandi en guitarras y Mariano Antonio en bajo.
A las 19.30 en el Bar Celta, Sarmiento y Rodríguez Peña, 4778-3745.

ETCÉTERA

Piazza Desfile anual del Instituto de Roberto Piazza, show de arte y diseño y juegos de láser. A beneficio.
A las 20.30 en el Planetario. **Gratis**

Flash Reunión anual de Artistas Digitales, fanáticos de la computación, educadores y técnicos en un *flash party*.
Todo el día en el Centro de Exposiciones, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Informes en www.flash-party.org.ar

lunes 22



Plan B

Zapatos rojos presenta *Plan B tango*, un espectáculo donde los bailarines Natalia Games y Gabriel Angio abandonan el camino del tango tradicional para nutrirse de elementos del hip hop y entregar un show fresco y audaz que incluye dj. Además, una orquesta de tango con solistas de primer nivel remata la propuesta con interpretaciones renovadas y composiciones originales dirigidas por Ariel Rodríguez.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15. Repite el lunes 29.

ARTE Y MÚSICA

Fotos La vida íntima de los que decidieron pasar su vida rindiéndole culto a Dios, retratadas por Jorge Bosch en *Imágenes del seminario*.
Hasta el 20 de enero en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Navidad La cantante Débora Grillo presenta *Concierto de Navidad*, donde interpreta standars del jazz con particulares arreglos y clásicos del Brasil. Con Jorge Puig (guitarra), Willy Petroni (bajo) y Fernando Castellano (batería).
A las 13 en el Auditorio de Radio Nacional, Maipú 555. **Gratis**



LITERARIAS

Alfonsina Se presenta *Alfonsina, una mujer dispuesta a todo*, una propuesta de textos, música e imágenes entorno a la vida y obra de la mujer que se hundió en el mar. Con Mónica Copello, Estela Fares y Susana Nóbile.
A las 21 en Virasoro Bar, Guatemala 4328. A la gorra.

ETCÉTERA

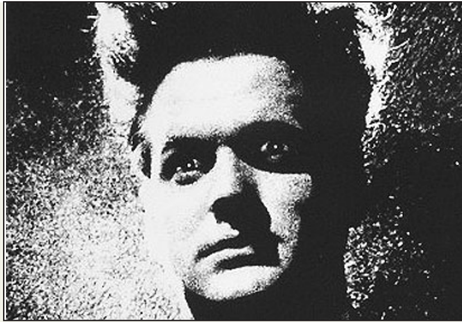
Aldea En un gran predio ambientado con cabañas y rincones temáticos, habrá hadas, duendes, títeres, cuenta cuentos, obras de teatro infantiles, espectáculos musicales, animadores y artistas para festejar la Navidad. A beneficio de Cáritas.
De 15 a 21 y hasta el martes 23 en La Rural, Santa Fe 4315. Entrada: un juguete o un libro.

Clown Está abierta la inscripción para el Seminario Intensivo de Clown que dictará Raquel Sokolowicz durante el mes de febrero. Formación y Entrenamiento Actoral.
Informes al 4831-1746.

Laboratorio Abrió la inscripción para el laboratorio intensivo en resina poliéster, moldes repetibles con materiales no tradicionales que coordinará la escultora Claudia Aranovich.
Informes al 4361-2237 o caranovich@sinectis.com.ar

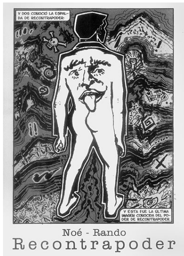
Foto La Escuela de Fotografía Creativa abrió la inscripción a su curso de verano de Introducción a la Fotografía que dirige Andy Goldstein.
Informes al 4804-2480 o www.andygolstein.org

martes 23



Primer Lynch

En la cuarta jornada del ciclo "Primera comunión" se proyecta *Cabeza borradora* (*Eraserhead*), la ópera prima de David Lynch donde ya se anunciaba el camino deforme y perturbador que emprendería el cineasta. El ciclo organizado por la agrupación Dementia Cine está dedicado a difundir los primeros largometrajes de directores consagrados. Previo al film, se exhiben variedades exquisitas para paladares ad-hoc.
A las 21.30 en Santa Colomba, Gorriti 4812. Entrada: $ 1.



ARTE

Poder Continúa la exposición de dibujos que ilustran el libro *La aventura de Recontrapoder*, de Luis Felipe Noé y Nahuel Rando.
En la Galería Rubbens.

Dibujos Fernando Martínez presenta sus nuevos dibujos en *Homenajes*, una muestra que hace referencia a grandes hitos en la historia de las artes.
Desde las 13 en Galería de la Recoleta, Agüero 2502. **Gratis**

Instalación Hasta el 25 de enero se puede visitar la muestra instalación *Prisioneros de la apariencia*, de la artista plástica Marcela Estrada. Una interpretación visual de la alegoría de la caverna de Platón.
De 14 a 21 y sábados, domingos y feriados de 10 a 21. En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Hasta el 25 de enero. **Gratis**

Objetos Continúa la muestra *cerca cerco acerco*, objetos y pinturas de Isabel Derderian. Fotografías y cajas, acompañadas por sus últimos trabajos de acrílico sobre tela.
De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

MÚSICA

Toque Para celebrar el fina de un año de viajes y conciertos, el guitarrista Ernesto Snajer presenta oficialmente su nuevo cd *Toque Argentino*. Con Alejandro Devries, Guido Martínez y Facundo Guevara.
A las 21 en el teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 10.

Rock Zumbadores despide el año antes de su gira por la costa y cierra el año a puro rock. Con *Cielorazzo* (Rosario) como invitados y otras sorpresas
A las 21 en Cemento, Estados Unidos 1234. Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Psi La Institución Psicoanalística de Atención y Formación Clínica abre la inscripción para los cursos intensivos de verano articulados con un sistema de pasantías rentadas. Para estudiantes avanzados y graduados en Psicología.
Informes al 4826-9614 o info@ppba.org.ar

Navidad Charla sobre "Cómo prepararnos para la Navidad interior", a cargo de Sol Fantín.
A las 19.30 en la Fundación Hastinapura, Nogoyá 3699, 4503-9407. **Gratis**

Actuación Abrió la inscripción para el Seminario de Actuación que dictará Pablo Ruiz, los martes y jueves de febrero en el Sportivo Teatral, Thames 1426.
Informes al 4300-9218.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 24



Por una cabeza
Recuperada por la Dirección General de Museos, la casa donde vivieron Carlos Gardel y su madre se convirtió en un sitio que rescata, conserva, y difunde el patrimonio cultural ciudadano que representa la obra de Gardel. Allí se exhibe hasta marzo *Por una cabeza. Carlos Gardel y el turf*, una muestra que devela el lugar particular que tuvieron las apuestas en la vida del Zorzal criollo.
De 11 a 18 en el Museo Casa Carlos Gardel, Jean Jaures 735, 4964-2015. Miércoles, gratis.



ARTE

Calendario Continúa la exposición de *Calendario 2003*, fotos de Gaby Herbstein a beneficio de la Fundación Húesped.
En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Diseño Continúa la muestra *Proyecta*, que reúne el trabajo de jóvenes profesionales españoles en las áreas del diseño gráfico, industrial, de moda y digital. Entre ellos, Isidro Ferrer, Héctor Serrano, Ipsum Planet, Niall O'Flynn, Bis y más.
De 17 a 22 y hasta el 28 de diciembre en el Centro Cutural Parque España, Rosario.

ETCÉTERA

Convocatoria La Subdirección de Artes Plásticas de Vicente López convoca a artistas plásticos, fotógrafos y diseñadores jóvenes para seleccionar obras a exponer en los distintos Centros Culturales, dependientes del municipio.
Informes de lunes a viernes de 10 a 14 en la Casa Municipal de la Cultura de Vicente López, culturavtelopez@arnet.com.ar

Cilantro El Cilantro Comedor Mundano propone promociones románticas o pecaminosas para la cena navideña: mousse de palta o crêpes negras y flan de champagnes. Y en el living, las pinturas espectrales de María Marta Pichel.
De martes a sábados de 21.30 a 2, en Sánchez de Bustamante 1018. Reservas al 4962-3148.

Prozac Abrió la inscripción para el taller de verano "Más Platón menos Prozac. Un puente entre los orígenes de la sabiduría y la actualidad", que dictará Lou Marinoff los miércoles de febrero de 19 a 21 en el Centro Cultural Borges.
Informes al 5555-5359, abarenstein@yahoo.com

jueves 25



FELIZ NAVIDAD

viernes 26



Ojo bello
Carlos Belloso estrena *Ojo!!*, un unipersonal de su autoría donde retoma una multiplicidad de personajes desde la mirada (biológica, filosófica y psicoanalítica), de Miope, un cancionista y un mentalista desopilante. Además de su conocido e intenso trabajo actoral, Belloso despliega, guitarra en mano, una faceta oculta musical y como compositor de canciones.
A las 23, viernes y sábados hasta febrero en La terraza de Gargantúa, J. Newbery 3563. Entrada: $ 8. Reservas al: 4555-5596.

TEATRO

Perras Siguen las funciones de *Perras*, una investigación teatral que indaga en algunos de los tantos aspectos de la bestialidad. Con dirección de Enrique Federman.*A las 23.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 8.*

MÚSICA

Mango El cantante Juan Vattuone continúa con las funciones de *Tangos al mango*, un espectáculo de tangos donde la crítica social se mezcla con el humor. Con Horacio Avilano (guitarra y arreglos) y Carlos Avilano (guitarrón).
A las 23.30 en el Teatro Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 10.

Mollo Oscar Mollo presenta *Tango*, su primer disco solista. Una ópera prima en el género donde el ex Divididos no se guarda nada. Con Carlos Buono cuarteto.
A las 22 en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575, 4952-0028. Repite el sábado. Entrada: $ 10.

Salón Pablo Dacal y la Orquesta de Salón despiden el año con un kit de canciones originales y versiones de clásicos pasados. Violoncello, voz y accesorios.
A las 00.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 7.

Pop En un concierto a puro electropop se presentan las bandas Adicta y Entre Ríos.
A las 21 en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 10.

Grupal Esta presentación comprende a tres bandas; *Fontana Vázquez*, *El Túnel* y *Nikada.*
A las 22 en Urania Giesso, Cochabamba 360. Entrada: $ 10.



ARTE

Sujetos Inaugura la muestra *Sujetos*, de la artista plástica Andrea Trotta con una performance de Fran S.
A las 20 en el Espacio Cultural El Garage, Las bases 160 (Haedo). **Gratis**

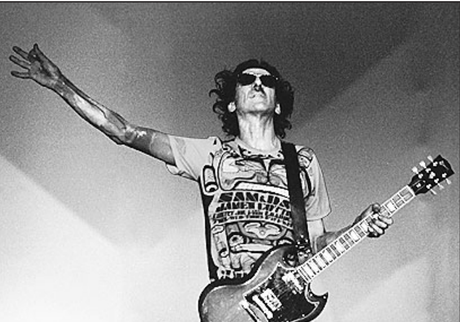
CINE

Lynch Se exhibe *Una historia sencilla* (1999), de David Lynch. Con Richard Farnswoerth, Sissy Spacek y Harry Dean Stanton. Con debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2° "E". Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Festival El Festival Internacional de Cine de Mar del Plata recibe películas en todos los soportes, duraciones y géneros para difundir la producción argentina.
Informes al 4383-5115/77 o goyocapac@hotmail.com

sábado 27



Charly
Luego de sus presentaciones en Miami y Nueva York, Charly García cierra el año presentando *Rock and Roll Yol* en el Luna Park *Asesíname*, *Dileando con un alma*, *Rehén*, *Wonder*, *Linda bailarina*, sonarán junto a temas anteriores en los teclados y guitarras de García, más la potente base sonora de Silva Peña, Hayashida y Gonzalez, el trío chileno.
A las 21.30 en el Luna Park. Entradas: $ 30 (campo) y $ 50 (super pullman, numeradas), en el estadio o telefónicamente por Entrada Plus: 4324-1010.



TEATRO

Mucamas Siguen las funciones de *Las mucamas*, una adaptación del clásico *Las criadas*, de Jean Genet ambientado en la Argentina. Con traducción y dramaturgia de Patricia Espinosa y Román Podolsky. Dos mucamas que juegan a ser "la señora" y representan su asesinato con un entusiasmo casi infantil.
A las 23 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014. Entrada: $ 10.

MÚSICA

Nosotros Acompañada por el pianista Jorge Cutello, Vicky Buchino ofrece un repertorio de tangos, boleros y jazz en *Entre nosotros*. De Chico Novarro a Paul Anka y de Armando Manzanero a Eladia Blázquez. Un show íntimo y de climas sutiles será el signo distintivo del encuentro.
A las 24 en Clásica y Moderna, Callao 892.

Malosetti El Tierral despide el año presentando los temas de su disco *Cenizas*, mientras que el dúo Malosetti-Goldman interpretarán *Huay-not*, de Jorge Cumbo, temas de Mauro Núñez y más.
A la 22 en la Peña de la Ribera, Roque Sáenz Peña 1485 (y el río), San Isidro. Entrada: $ 5.

CINE

Lynch En el ciclo "Grandes directores franceses" se exhibe *Ocho mujeres* (2001), de François Ozon. Con debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2° "E". Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Originarios Conferencia sobre "Los pueblos originarios. Reivindicación de sus fiestas y relación con la espiritualidad, marcando y respetando el calendario lunar y agrícola", a cargo de Carmelo Sardinas Ullpu.*A las 17.30 en el Museo de Arte Popular José Hernández, Avda. del Libertador 2373.* **Gratis**

Corbeta María Heguiz presenta la función despedida del espectáculo *LibroTango* a bordo de la Corbeta Uruguay. La literatura en el relato, la actuación, el canto y la música, aunados por nuestra historia, que flota sobre estas aguas repletas de melodías tangueras.
A las 20 en el Buque Museo Corbeta Uruguay, Alicia Moreau de Justo 500, Puerto Madero. Reservas e informes al 4861-4148. Entrada: un libro.

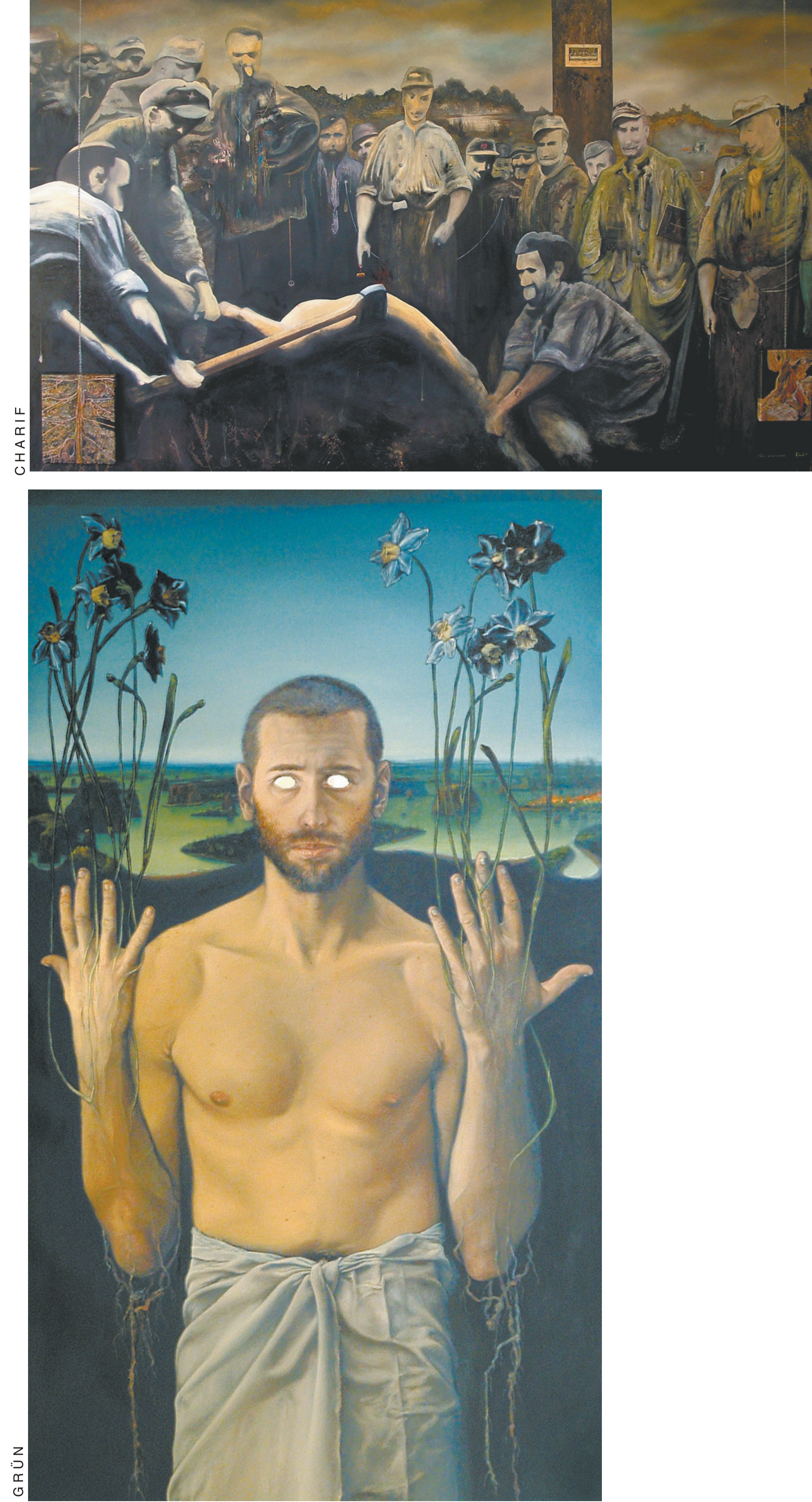
descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

Los cuatro jinetes


GUZMÁN


ONNA


CHARIF


GRÜN

PLÁSTICA **Unidos por voluntad propia y no por necesidad, Lorena Guzmán, Gabriel Grün, Andrés Onna y Gustavo Charif presentan en su muestra *Ovo Nero* un universo a la vez joven y bastante inaudito para la juventud en los últimos tiempos: una técnica lograda, la revisión de la erótica clásica, un diálogo ácido con esos estándares de belleza, el uso del exceso preciso y el derroche controlado. Por si no alcanzara, pende sobre ellos un escándalo y una acusación de arte degenerado.**

POR LAURA ISOLA

Hay, en el apacible verdor de los días de semana en el Rosedal de Palermo, un núcleo de inquietud. Más precisamente el lindísimo Museo Sívori alberga la muestra *Ovo Nero* que reúne, porque los artistas así lo quisieron, obras de Lorena Guzmán, Gabriel Grün, Andrés Onna y Gustavo Charif. Al parecer, los cuatro se unieron en una experiencia y un concepto artístico compartido y el resultado cuelga de las paredes o bien se ubica en el piso, a modo de esculturas. Una primera pasada por las obras de Grün, Guzmán, Onna y Charif revela que comparten una fascinación por ciertas zonas de la tradición artística ligadas a la muerte, la deformidad, lo obsceno entendido como el exceso de sentido, lo que ocupa demasiado espacio y hasta lo abyecto. Nada de esto es un invento reciente y de ahí las citas permanentes que estas obras hacen con sus precursores clásicos como Del Bosco, Caravaggio, Shakespeare y tantos otros. Sin embargo, no es lo único que estos trabajos presentan a sus eventuales espectadores. Otro hallazgo de los artistas es haber logrado homogeneidad en la propuesta sin perder individualidad.

Juntos están, pero no amontonados. Esto último se corrobora en la prolijidad de la colgada que empieza por Grün, pasa por las esculturas de Guzmán, sigue con los inmensos paneles de Onna y finaliza, doblando el codo, con lo realizado por Charif. Hay tiempo para verlos a todos y a cada uno. En el vulgar juego de las similitudes y las diferencias, las primeras aparecen en la lograda técnica que ellos manejan. Saben de trazos, de color, de materiales, de perspectiva, de volumen y con todo intentan un sentido o, tal vez, un mensaje. Seguramente por la preocupación que demuestran por esto último, eso sea para ellos lo más importante. Pero el ojo es desobediente y no quiere domesticarse. Quiere ver otra cosa cuando mira pintura y escultura. Algo distinto que el discurso del académico, del mismo artista, del divulgador. Prefiere que lo dejen solo y meterse en otros ojos, repasar las líneas de los cuerpos, tocar con la mirada las superficies de resina y de óleo.

Y en esta muestra, quizá por su carácter tan fuertemente sobresignificado, esa tarea no resulte fácil. O sí. Porque de Grün interesa menos lo que sus cuadros de sátiros exhiben sino cómo revisa la erótica clásica o la inmersión en ese pulcro universo salvaje de su autorretrato de cuerpo entero con ojos de espejo y piel de animal. La bella deformidad de las esculturas de Guzmán tienen la impronta del cuerpo cercenado, roto y mutilado que dialoga ácidamente con los estándares de belleza clásica y gana la partida. Hermosura y violencia es el desafío y sus "mujeres rotas" hacen del intercambio sexual/sensual un literal ojo por ojo, pierna por pierna y demás partes en juego. En ellas, sus estatuas, todo es sangre y carencia. Un modo indirecto pero ajustado del universo femenino. Onna elige la metáfora hereje en un cuadro que generó una polémica entre algunos convencidos por demás del poder del arte. "Los derechos de los niños", la obra en cuestión pinta a un papa, Juan Pablo II, por ejemplo, con dos niños desnudos y atados como perros o presos. El hiperrealismo de las figuras domina la escena y esto produjo un enojo peculiar, que pronosticó un posible escrache en las puertas del museo. Nada pasó por el momento, pero arroja un resultado singular: todavía hay creyentes en el arte degenerado y por consecuencia, le atribuyen una potencialidad fuera de lo artístico que es digna de mención. Sin embargo, Onna no es reductible al mero escándalo y lo que más interesa, por cierto, son los ambientes siniestros que crea en sus cuadros y la osadía del uso del color, como en "Niña con juguetes", donde la pequeña sólo cuenta con un brazo para su deleite. Charif para el final y el universo en miniatura de sus fondos, plagados de imágenes, colores y referencias. El exceso preciso y el derroche controlado son las paradojas que presenta en sus cuadros. Impresiona notablemente el grupo de partisanos hachando a un hombre por su fuerza y violencia en la expresión y contrasta con la dulzura y el encanto del retrato de una mujer que, muy cerca, revela cierta zona del amor, según Charif. Si bien su muestra anterior contó con una serie de fuegos de artificios (el premio Charif pintado de oro, la canonización de Fernando Rabal, etc.) su pintura, despojada de performance, se sostiene por la impronta original. Algo así como un estilo que, en este caso, encuentra otros estilos análogos que sostienen la muestra.

Si la línea de la tradición se puede seguir en estos artistas, no es sólo por las referencias y las realizaciones. Un manifiesto y un espíritu de época o de grupo los enlaza con la vanguardia. Y al mismo tiempo los aleja del tembladeral de cierto arte de los noventa porque son autorreferenciales pero no ingenuos, porque vuelven al pasado pero no entronizan la infancia como el cliché imaginario. En cambio, son ácidos, duros, con un humor corrosivo y por momentos exasperante, Charif a la cabeza. En definitiva, son jóvenes pero no se nota. ■

La muestra permanecerá abierta hasta mediados de enero de martes a viernes de 12 a 20 y los sábados, domingos y feriados de 10 a 20 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555, frente al Rosedal.

Las paredes hablan



NAVARRO

DIBUJO **Se inauguró *Chilaut*, la primera muestra de dibujos eróticos exhibida en un telo.**

POR MARÍA GAINZA

Pará, puf, tirá el humo para otro lado que me estás matando, dale, ¿y por qué no te traés otra botella de champagne, para volver a entrar en clima, no?

Como digo siempre, no hay nada como hacerse una escapada del trabajo en estos veranos calurientos a un buen telo con aire acondicionado, te refresca, ¿no te parece Esteban? Esteban, che Esteban, ¿no me digas que te quedaste frito? Dicen algunos que una de las paranoias más recurrentes en los clientes de albergues transitorios es el temor a que detrás de los espejos faraónicos o entre los helechos y el Anubis símil mármol alguien esté grabando o filmando sus encuentros. Conociendo ese terror al escrache, llamó entonces la atención ver un buen día de diciembre un desfile de personajes variopintos entrando de lo más campante y a cara descubierta al Hotel General Paz. Y no, los argentinos no se habían vuelto de golpe y porrazo unos libertinos desfachatados que andaban ventilando sus asuntos, el tema era otro: pasaba que se inauguraba *Chilaut*, la primera muestra de dibujos eróticos exhibida en un telo. La mejor excusa para visitar el templo del sexo, jugarla de galán culto y no tener que esconderse detrás de vidrios polarizados.

Vayamos por partes. Primero: en momentos en que los albergues transitorios dan cuenta de una baja de hasta el 50 por ciento en sus clientes, la muestra (auspiciada por una marca de preservativos) parece la estrategia diseñada por algún joven *wonder boy* del marketing contratado para revertir la tendencia. Pero una visita al General Paz basta para creer que esto es algo más que un manotazo de ahogado de un gerente comercial. Es, por decirlo de alguna manera, el tanteo de una nueva estética en cuanto a albergues transitorios. El General Paz es el anti-telo y los dibujos de Mariano Lucano vienen a suplir justo eso: lo que se perdió cuando el kitsch dio lugar al minimal. Porque acá no hay nada de templetes de Trajano, disfraces de Batman y Batichicha o jardines colgando de Babilonia. Hay, más bien, mucha vela aromática, despojado mueble de madera negra, florero espigado con lirios, sillones BKF, sábanas y paredes blanquísimas y enormes ventanales que dan a la autopista. Un catálogo de todo lo que un departamento de yuppie moderno podría incluir. Claro que de fantasía: un cero a la izquierda. O más bien de otro tipo. Es la fantasía de aquel que le vende a su chica no ya el sueño de "yo, tu emperador supremo" sino el "yo, tu exitoso *entrepreneur*". Ambiciones de un tipo que preferiría pasar la noche en el Hyatt en lugar de en un telo pedestre de la General Paz.

Pero entre tanto sexo *cool* faltaba algo. Que es básicamente lo que la muestra de Lucano viene a aportar: el ratoneo visual. Dibujos de libertinaje, piernas eternas y risas huecas, fantasías eróticas de hombres con perversos anteojos oscuros y mujeres de afiladas uñas rojas en rápidos trazos de tinta, y todo en una atmósfera de electrizante descontrol. Entonces alguien recuerda al Toulouse-Lautrec de los cabarets, las casas de placer y el mundo efímero y brillante de los varietés. Es que Lucano –director de la revista *Barcelona* y, entre otros datos, dibujante de *Playboy* y responsable del diseño de *Pocketpop*, el disco de María Gabriela Epumer– capta climas como un cronista nocturno del reviente. Dibujos que, como estímulos psicológicos, son una incitación al placer y en eso cierra perfecto verlos colgados ahí, en un hotel de luz mortecina donde toda la carne se pone al asador.

Segundo: y pensándolo bien, ¿quién es el público para estos dibujos? Desde ya no será el *flâneur* desprogramado que pasea por las galerías con todo el tiempo del mundo para pararse pomposamente frente a las obras. Lo más probable es que sean personas que terminen apreciando la muestra de reojo, con cierta sincera despreocupación por "la obra de arte". Y no está mal. Después de todo no siempre en la historia del arte las imágenes fueron pensadas para ser vistas con tiempo, solemnidad y luz adecuada –aunque éstas sean hoy las reglas capitales de la seriedad a la hora de ver arte contemporáneo–: en las penumbras y a veinte metros de altura, los relieves de las iglesias medievales también eran parte de un montaje que reforzaba una ambientación. Por ende, colgar en un telo supone de alguna manera olvidarse de un espectador con mirada de cámara-fija-y-ponzoñosa-de-película-porno (con la que generalmente se escrutan las obras de arte), y pensar en alguien con visión de videoclip: con una mirada sesgada, hecha de ráfagas que captan y disparan en la mente un cúmulo de instantáneas sugestivas.

Y al final: si a las galerías se las acusa permanentemente de ser espacios gélidos, ¿llevar el arte a un telo sería el intento de un exagerado por encontrar el lugar más caliente posible? Porque, en su afán por ser más *off* que el circuito *off*, la propuesta de Lucano no está lejos de las intervenciones en baños públicos del chileno Claudio Correa o de la muestra de los mexicanos Kurimanzutto exhibida en un puestito del mercado de frutos, lado a lado con tomates y lechugas. Claros proyectos al *extremis* por sacar al espectador de una buena vez de esa relación anquilosada que aún en el siglo XXI se sigue sosteniendo con las obras en los museos y las galerías. ¿Y por qué no? Después de todo, la historia del arte está plagada de una serie de transgresiones afortunadas. ■

La muestra se paseará por tres hoteles. Cada exhibición durará aproximadamente diez días y el público podrá verla –sin pagar por un cuarto– sólo en el día de la inauguración. Del 11 al 18 de diciembre: Hotel General Paz. Del 19 al 29 de diciembre: Hotel ETC. Del 30 de diciembre al 30 de enero: Hotel El Bosque.



OJOS DE VIDEOTAPE estrenos y hallazgos en video

POR MARIANO KAIRUZ



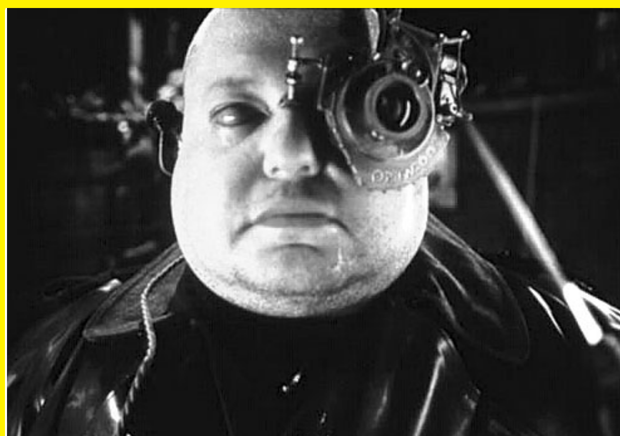
Un seven en el siglo XIX

Pitof hizo *Vidocq*, la vida del célebre policía francés, pero el resultado es más visual que conceptual.

Suena a chiste, pero es así: Pitof es el director de *Vidocq*. Personaje mítico pero real, fundador y jefe de la Sureté, presunta (y más vale evidente) fuente de inspiración de la obra de Conan Doyle, Eugene Vidocq fue convertido en héroe cinematográfico en varias oportunidades (empezando en 1922 e incluyendo una película dirigida por Douglas Sirk a mediados de la década del cuarenta), pero no tantas como probablemente ameritaba su figura. Pitof, que debutó en la dirección con esta película, fue antes el experto en efectos especiales de varios de los films más ambiciosos (para bien o mal) de la producción gala reciente, incluyendo parte de la obra no siempre del todo buena pero visualmente subyugante de Jean Pierre Jeunet y Marc Caro (*Delicatessen*; *La ciudad de los niños perdidos*), así como el de *Astérix* y más tarde, ya en Hollywood, el de *Alien 4: Resurrección* (que fue dirigida por Jeunet).

Con Gérard Depardieu en el papel protagónico, un presupuesto de más de 20 millones de euros y rodado íntegramente en video digital, Pitof llevó adelante una monstruosa versión de las aventuras de este padre del detective moderno en un alucinógeno París modelo 1830. La propuesta –según la describió en algún momento el propio director– era hacer algo así como “un *Seven*: pecados capitales decimonónico”. El punto de partida y las fuentes referenciales para su barroco diseño visual fueron menos norteamericanas de lo que algunos críticos y aficionados del género quisieron ver, dice su director. Los personajes fueron diseñados con la asistencia del propio Marc Caro y todo el asunto (guionado por Jean-Christophe Grangé, autor de la novela en la que se basa *Los ríos color púrpura*, otra superproducción francesa reciente) fue sometido a los procedimientos de *storyboarding* más rigurosos, como si se tratara de una historieta o de un dibujo animado. Tal tarea estuvo a cargo de Fabien Lacaf, quien está más dispuesto a reconocer la inspiración proveniente de las pastas cinemáticas de Sergio Leone y de las ilustraciones de Gustave Doré que de los films hollywoodenses basados en comics de los últimos años.

Como en tantas películas donde la dirección de arte se impone sobre la narración (la mayoría de las de Burton, por caso), en *Vidocq* lo que importa es más la atmósfera enrarecida de una París tironeada entre dos de sus más grandes oleadas revolucionarias (ante la inminencia de la de 1830), que el argumento sobre el enigmático villano enmascarado conocido como El Alquimista y sus oscuras maquinaciones en busca de la juventud eterna, a través del sacrificio de mujeres jóvenes y la apropiación de almas. Detrás de todo el asunto acecha una logia secreta, y los sucesos más fantásticos –la mayoría al menos– encuentran antes del final una explicación aproximadamente racional. Tras superpoblar su pantalla de efectos digitales y una artificiosidad extrema de espíritu folletinesco, Pitof fue reclutado por Hollywood para dirigir *Catwoman* (*Gatúbela*), que ya no es el proyecto que supo ser, es decir, el viaje *dark* de Burton de la mano de Michelle Pfeiffer, sino que la protagoniza Halle Berry. Aunque después de todo la está produciendo Denise Di Novi, factótum de varias de las películas del director de *Ed Wood*, habrá que ver. Lo cual garantiza que, incluso si la asociación (o más probablemente, la “abducción”) del galo en Hollywood no redunda en una gran película ni mucho menos –dicho esto no tanto por prejuicio como por los antecedentes disponibles– al menos tendrá algún interés a nivel visual. Es decir, algo para ver mientras el relato se diluye en la nada. R

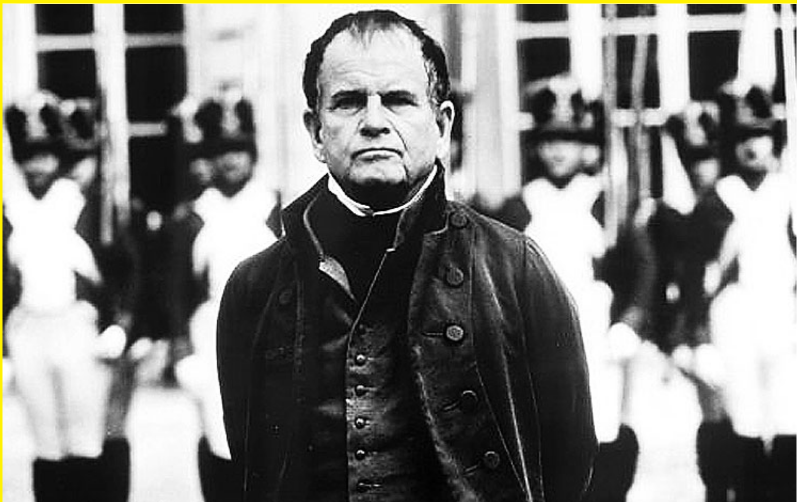


¿Dónde están los niños?

En *La ciudad de los niños perdidos*, su segundo film conjunto, los autores de *Delicatessen* ofrecen una visión oscura y chirriante de la infancia.

“¿Es su película, acaso, una parábola sobre la desesperación del hombre moderno?”, les preguntaron con el ceño fruncido a Jean Pierre Jeunet y Marc Caro allá por 1995, en ocasión del estreno de su segundo film conjunto y el primero después de *Delicatessen*, *La ciudad de los niños perdidos*. “Nuestras películas no tienen ese tipo de mensajes”, contestaron entre ambos, que habían pasado los últimos catorce años de sus vidas nutriendo su entusiasmo por este proyecto de difícil financiación. Lo que se dice, una respuesta a lo Hitchcock: para los mensajes está el correo. Sin embargo, no se puede acusar así nomás de pretencioso a quien pretenda encontrar algún tipo de alegoría encriptada en el denso, cargadísimo sistema de imágenes de estos dos cineastas. *La ciudad de los niños perdidos* –que jamás pasó por los cines argentinos y que, aunque se la puede ver ocasionalmente en el cable, no estaba formalmente disponible en los videoclubes locales hasta ahora– fue recibida entonces con reacciones diversas, incluyendo múltiples signos de interrogación.

Tal vez un exceso de pretensiones haya atentado contra el resultado final pero si no alcanza a ser una gran película, es al menos una visualmente imponente y repleta de grandes momentos, personajes, escenografías y efectos digitales. Por encima de todo, ofrece una visión sobre la niñez más bien oscura. Dispuestos a despojar a los niños “perdidos” (secuestrados) de su producción onírica, el siniestro profesor Krank y el cerebro de todo el asunto (literalmente: un seso que flota en una pecera y que habla con la voz de Jean-Louis Trintignant), descubren que los párvulos son verdaderas fábricas de pesadillas. La película fue concebida, insisten sus autores, como una especie de cuento de hadas, uno que recoge la tradición más cruel de los relatos de los hermanos Grimm, Andersen o Perrault. Originalmente se trataba de la historia de un gigantón (que terminaría siendo encarnado por Ron Perlman, reclutado por Jeunet y Caro tras verlo en *Cronos*, del mexicano Guillermo del Toro) y una nena, pero fueron los detalles más minuciosos del diseño de producción los que terminaron por apoderarse de la historia. Las pequeñas grandes ideas alrededor de la fábula general. Las pulgas amaestradas. El faro y la niebla. La rata que arrastra un imán. La salvaje reacción en cadena desatada por la caída de una lágrima. Y esa obsesión por las cosas, por los objetos mecánicos, metálicos y si es posible herrumbados; esa pasión por lo viejo y lo táctil en un cine que casi una década atrás comenzaba a ser dominado por la entrada en escena de lo virtual y lo digital. Lo otro digital: lo que se puede tocar. Y, por supuesto, la música compuesta por Angelo Badalamenti, que siguió instrucciones muy precisas: las de pararse bajo la misma nube tóxica que le había llovido sobre la cabeza cuando musicalizara *Terciopelo azul*, de David Lynch. La consigna final de J & C: leer Freud y desecharlo. “Es interesante, pero no es nuestro tema –dijeron–. Sobre esa base sólo hubiéramos podido hacer una parábola mediocre y aburrida.” La filmación fue previsiblemente complicada (“tuvimos todos los problemas imaginables: trabajar con niños, con un actor norteamericano, con muchos fx, con un plan de rodaje de medio año”). Y al final muchos se preguntaron, vanamente, si la película era para adultos o para niños. “Nada de eso importa –insistieron sus *auteurs*– porque después de todo y antes que nada, y como siempre, la hicimos para nosotros mismos.” R



Un brazo adelante y el otro atrás

Vuelve Napoleón. Por dos: en *Las ropas del emperador*, interpretado por Ian Holm, tiene un sosia al que deja confinado en su lugar.

Son no menos de ciento cincuenta las veces que algún actor ha encarnado a Napoleón Bonaparte en el cine o la televisión, y tres corresponden a un gran, compacto y explosivo intérprete británico llamado Ian Holm. La primera fue en *Napoleón y el amor*, una miniserie producida para la pantalla chica en 1974. Siete años más tarde, Holm (que fue el jefe de Jonathan Pryce en *Brazil* y el androide corporativo en *Alien*, y ahora es Bilbo Baggins en la trilogía de *El Señor de los Anillos*) reencarnaría al emperador francés en la oscura y lisérgica *Los aventureros del tiempo*, de Terry Gilliam. (A propósito: Gilliam, cineasta especializado en la locura cuyo último proyecto trunco fue una ambiciosa versión de *El Quijote*, bien podría haber intentado filmar una épica bonapartista en el tono de *Las aventuras del Barón Munchausen*. Es casi hasta extraño que no lo haya intentado.) En cuanto a la tercera, no fue la vencida. Si en la historia de los Napoleones cinematográficos están los que fueron y los que podrían haber sido, el último de los que fue es el que sale a video por estos días con el título *Las nuevas ropas del emperador*, y representa un pequeño Waterloo en la carrera de Holm. Se dice que el guión de esta comedia romántica del director Alan Taylor (un realizador de TV fogueado en *Los Soprano* y *Sex & the City*), firmado por Kevin Molony, mejora notablemente la novela de un tal Simon Leys, en la que se basa (*La muerte de Napoleón*, de 1986).

La historia encuentra al ex emperador desterrado en la isla de Santa Helena, pero con un plan: dejar en su lugar a un perfecto sosia y preparar desde las sombras su regreso a París. Esto es, sin prever que el falso Napoleón pronto se descubrirá demasiado cómodo en su puesto como para abandonarlo sin dar pelea. Toda la película descansa exclusivamente en la simpatía de Holm y de Iben Hjelje (la actriz danesa de *Secretos de familia* y *Alta fidelidad*), como protagonistas de un romance bastante improbable.

En cuanto a lo que no fue, pero estuvo muy cerca de ser, se trata de una de esas leyendas del lado B de Hollywood, una de esas grandes películas que nunca veremos: el proyecto megalómano de un Stanley Kubrick que venía agigantándose aceleradamente, mientras los hippies deliraban con *2001: Odisea del espacio*. Y, créase o no, Ian Holm tenía un lugar preponderante en esta historia, siendo la primera opción del director, cabeza a cabeza con Jack Nicholson. Corría 1969 y Kubrick ya estaba rematadamente loco. La vida de Napoleón era, para Kubrick, un "poema épico de acción" en sí misma. Quería filmar la relación sexual con Josefina sin restricciones (con una escena poblada de espejos, a la manera de *Ojos bien cerrados*). Quería recrear a lo grande una Moscú convertida en un cementerio, y quería filmar en un país que estuviera dispuesto a alquilarle sus ejércitos como extras. Contrató a Felix Markham, un profesor de Oxford experto en Bonaparte, y lo puso a investigar para él. Durante el largo y obsesivo período de investigación (que abarcaría los rodajes de *Barry Lyndon* y de *La naranja mecánica*), Kubrick comenzó a comportarse como su objeto de estudio, llegando incluso a comer como él, según relató alguna vez Malcolm McDowell. Se dice que, algo resignado ante un proyecto que habrá ido intuyendo como imposible de financiar, en los ochenta vio *Raíces* y pensó en hacer una miniserie de 20 horas con Al Pacino. Hoy circulan rumores de que varios directores pensaron en rescatar el guión de SK y apropiárselo (como hizo Spielberg con *Inteligencia Artificial*, pero bien). Scorsese, Michael Mann y Ridley Scott entre ellos. Y se dice que incluso los estudios hasta estarían dispuestos a pagar tamaño proyecto, envalentonados por el éxito de *Gladiador* y las posibilidades ofrecidas por los efectos digitales. Pero son rumores, muchos y contradictorios. Quién dice, tal vez lo vuelvan a convocar a Ian Holm. O tal vez ya sea hora de que alguien vaya pensando seriamente en llamarlo a Danny DeVito, que seguramente sería un emperador genial. R



Las locuras de la Historia

Primer film como director de Terry Gilliam, *Jabberwocky* transcurre en la Edad Media y, según su director, ofrece tres cosas: mierda, lodo y actitud.

Fue estrenada como si se tratara de otra película de los Monthy Python, aunque en rigor era el primer film como director –solo, por su cuenta– de Terry Gilliam, y el resto de los actores, guionistas y directores del grupo sólo tenían apariciones breves en ella, a excepción de Michael Palin, que era su protagonista. Ambientada en la Edad Media e inspirada por la criatura de ojos de fuego que le da nombre al poema Jabberwocky (que forma parte de *A través del espejo*, de Lewis Carroll), la película homónima tiene, es cierto, bastante en común con el opus previo de los Python que, como éste, había sido financiado por varios notables del rock inglés del momento (Pink Floyd y Led Zeppelin, entre otros), siendo el momento 1977. Hoy se la podría ver también como heredera de *La armada Brancaleone* de Mario Monicelli y hasta como un eslabón perdido entre aquélla y los delirios de la trilogía demoníaca de (el hoy "mucho más serio") Sam Raimi. En cuanto a sus antecedentes, Gilliam suele citar al Pasolini de *Los cuentos de Canterbury*. "Sus películas de época –dijo alguna vez Gilliam–, para bien o para mal, tienen un gran sentido de la atmósfera y del lugar, y Terry (Jones, otro Python que más adelante dirigiría *La vida de Brian* y *Erik el vikingo*) y yo siempre estuvimos obsesionados con eso. Buena parte del humor provenía de la realidad: mierda, lodo, y actitud. Y eso era lo que realmente me importaba: hacer que las cosas olieran y apestaran y se sintieran de la manera correcta."

Como en *Las aventuras del barón Munchausen*, como en *Pescador de ilusiones* y en *12 monos* y en *Pánico y locura en Las Vegas*, pero en especial como en esa pesadilla kafkiana/orwelliana que fue *Brazil*, y como lo hubiera sido en su truncado *Quijote* con Jean Rochefort y Johnny Depp, lo que ocupa el centro de *Jabberwocky* es, invariablemente, la locura. La locura de su protagonista, "un hombre de ambiciones mediocres" con un único objetivo: el amor de la apestosa Griselda. La locura también de la princesa del reino, inmersa en su ridículo mundo de historias de caballería; la locura de un pueblo diezmado por la peste y asolado por el "monstruo" del bosque. Y los tenebrosos delirios políticos del Rey (Bruno, El Cuestionable) y su corte, y de la Iglesia, demasiado aferrados a los réditos marginales que la bestia les ha deparado (tales como la incorporación de nuevos y temerosos feligreses a sus filas) como para tomar la decisión de eliminarla así como así. Gilliam dixit: "Mis películas tratan acerca del ciego absurdo de la raza humana". R

El burgués bohemio



PERSONAJES **Como actor, compartió cartel con Ava Gardner, Fernando Rey y Susan Sarandon y trabajó para los hermanos Taviani, Peter Greenaway y Liliana Cavani, entre otros. Como músico editó en 1996 *Viva Voce*, un disco hecho sólo con su garganta que casi no tiene precedentes. Y como melómano, conduce dos programas de radio en los que comparte su rarísima colección de vinilos. Pero lo más notable quizá sea que Andrea Prodan vive en la Argentina sin explotar la leyenda de su hermano Luca.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Andrea Prodan se está poniendo medio chino. Toma agua, mucho té, cocina comida china y aprende a ser paciente. En realidad, según dice, se está reencontrando con sus raíces chinas. "Mi mamá nació en China. Es escocesa, hija de una familia que era tercera generación de escoceses allá. Mi papá la conoció a los 17 años. Él nació en Estambul, pero era italiano, y especialista en arte chino. Mis hermanas Claudia y Michela nacieron en China. Tuvieron que irse con la revolución de Mao, y llegaron a Italia sin un peso." Es medio rara su familia, dice, y la define como "burguesía bohemia". Cuando él era chico, y su hermano Luca un adolescente, la familia Prodan era rica; ahora, su padre ha muerto y la madre vive de una pequeña pensión del Estado italiano, y de los derechos de Sumo. "Es extraño, porque la verdad es que ella tiene ochenta y cuatro años y apenas sobrevive con el dinero que le dejó la música de mi hermano. Mi madre vive de la oveja negra de la familia. A veces pienso que es una especie de venganza de Luca. Algo parecido ocurrió con mi padre. Nunca escuchó un tema de Sumo, nunca le importó nada, y Luca murió antes que él. Recién cuando empezaron a caer turistas argentinos a Roma en la época de Menem, gente que venía a ver la casa donde nació Luca, mi papá no lo podía creer. Empezó a redescubrir a su hijo, pero murió en seguida. La venganza de mi hermano llegó después de su muerte: le abrió la cabeza a mi padre. En algún sentido eran muy parecidos. Mi papá hizo siempre lo que se le cantó. Produjo cine, era amigo de Fellini. Durante mi infancia y adolescencia era un hombre rico; yo fui a uno de los colegios más importantes de Inglaterra, era el solista principal del coro de King's College en Canterbury. Pero después, más o menos cuando Luca murió, mi padre perdió todo y la familia quedó en la ruina. Al final, no era tan distinto a mi hermano."

¿Y vos sos muy distinto a Luca?

–Los dos tenemos carácter fuerte pero yo siempre fui más tranquilo. Me cuidé de no hacer cagadas ni tener excesos. Después de tener una hermana suicida como Claudia, que era una bomba de Hiroshima, y de Luca, con sus problemas con la heroína y las veces que estuvo preso... no me queda otra. Luca era más sensible que yo, para él la distancia con la familia era fatal. Necesitaba mucho afecto y, al no conseguirlo, lo encontraba en la heroína. No quiero banalizar, pero es cierto que la heroína es una droga que te hace sentir protegido, aunque te haga mierda. Claudia murió de una sobredosis de heroína que ella buscó: también tenía un problema de falta de afecto. Yo me banqué todo, pero tengo muy buenos amigos y me adapto mucho. Además, gocé siempre de mis padres e intento sacar lo mejor de ellos. Luca nunca pudo.

Haga lo que haga, en Argentina Andrea es y seguirá siendo el hermano de Luca. No parece preocuparle mucho. Sabe, eso sí, que ese parentesco lo obliga a ciertas responsabilidades. "Trato de ser buena onda con la gente, especialmente con los pibes que tocan en grupos y a veces me pasan un disco. Si no me gusta lo que hacen, prefiero ser suave y no decirles de frente que me parece una cagada. Después van a decir 'qué hijo de puta el hermano de Luca' y eso no me cabe. Tengo que ser cuidadoso, digamos."

El castellano de Andrea es fluido, excelente. Pero es desconcertante escucharlo hablar, porque con frecuencia se filtran en su charla voces de personajes, imitaciones, sonidos extraños. Andrea Prodan es un genio vocal. En 1996 editó *Viva Voce*, un disco hecho sólo con su garganta, con toques de reggae, punk y un aire muy Sumo –en rigor, él escuchaba la misma música que su hermano, de modo que el resultado es parecido merced a influencias similares– que casi no tiene precedentes. Él lo explica así: "Descubrí que hago algo muy singular, que no hace mucha gente. Bueno, sí lo hace Bobby McFerrin, pero a él no le gusta el punk rock. Peter Gabriel tiene mi disco, mantenemos correspondencia. Para mí es delirante que a alguien como él le guste mi trabajo".

Ahora mismo, Andrea Prodan vive frente al Cid Campeador, en una suerte de pensión para europeos que tiene un patio precioso con paredes cubiertas de enredaderas. Su habitación, muy pequeña, queda en el primer piso, y está llena de discos de vinilo que son, cada uno, un tesoro. Tiene la edición de *God Save the Queen* que se editó sólo en Francia porque el gobierno inglés había prohibido la canción de los Sex Pistols en Inglaterra. Tiene una espectacular edición de *Quadrophenia* de The Who, con un arte de tapa e interno que obliga a añorar cuando los discos venían en un formato grande. Todo el rock inglés de los años setenta, el casi ignorado, está conservado en la colección de Andrea: discos de Wire, Ultravox, The Jam, Magazine, The Slits, The Clash, Buzzcocks, Siouxsie & The Banshees. Muchos son propios, otros los heredó de Claudia y Luca, sus dos hermanos muertos. Luca solía robarle discos cuando trabajaba para Virgin Records en Londres, así que los tesoros tienen un valor vandálico agregado. "No soy un coleccionista", asegura. "Para mí cada disco tiene su valor emocional, y por eso los conservo. Pero no me gusta pasármela escuchándolos todo el tiempo. Me gusta compartirlos."

Eso hace en sus dos programas de radio, *Metiendo púa*: con el mismo nombre, el show sale los sábados a las 18 por FM Universidad de La Plata y los miércoles a las 21 por la 90.1 de Hurlingham. Andrea carga con sus valiosos vinilos ocultos en bolsos hippies, donde también esconde una laptop en la que tiene cargada más canciones. "La gente se engancha porque paso un disco y después cuento que, por ejemplo, lo compré en Londres en 1977 después de ver a The Clash. Es una pasión mía, que se trasmite. Además yo estuve allá, viví esa época, vi y escuché casi todo gracias a Luca, que antes de venir acá y ser un ídolo del rock era una especie de bestia de escuchar música. Yo vivía en Canterbury en el '77, en el King's College, y los fines de semana me iba a Londres. Estaba en la escuela, en un colegio artístico muy abierto. Tuve más suerte que Luca, a él lo mandaron al norte de Escocia. Mi uniforme era idéntico al que tenía el cantante de The Dammed, así que me ponía la gomina y listo. Los fines de semana íbamos a ver a Buzzcocks, Ultravox; el primer gran recital fue The Clash en el '77 en el Hammersmith Odeon. Tocaron con Richard Hell & The Voidods y Sham 69. Luca me dio unas anfetaminas: cuando empezó Richard Hell no podía parar, era el más enloquecido del público. Arrancaron los asientos cuando Joe Strummer salió a cantar *London's Burning*. A veces me siento tarado hablando de estas cosas en la radio, porque la gente sabe más que yo, desde acá. Lo único que tengo de especial es que estuve allá." Por supuesto, Andrea Prodan no vive de pasar discos. Hace poco se presentó a un casting para los comerciales de Fernet Cinzano, y quedó. Hace un personaje muy similar al que había inventado hace años en Italia, y el trabajo le dejó un dinero que le permite vivir. Hace unos años, cuando llegó a la Argentina, a veces pasaba días con centavos en el bolsillo. Pero no le importa. Va tirando.

Andrea no es sólo músico y eventual conductor radial. Siempre fue actor, y prestigioso. Comenzó su carrera con la miniserie *A.D.* en 1985, sobre libro de Anthony Burguess, y compartiendo cartel con Ava Gardner, Fernando Rey y Susan Sarandon (su amiga). Siguió con ***El Affair Berlin*** (1986) de Liliana Cavani (la directora de *Portero de Noche*). Ese mismo año trabajó en ***Good Morning Babylon*** (1987) de los hermanos Paolo y Vittorio Taviani y *El vientre del arquitecto* (1987) de Peter Gree-



FOTOS: NORA LEZANO

naway. Más tarde hizo *I Ragazzi di via Panisperna* (1988) de Gianni Amelio, ***Babylon*** (1994) de Guido Chiessa *Il Partigiano Johnny* (2000) también de Chiessa y el año pasado *Nowhere* de Luis Sepúlveda y *La Entrega* de Inés Oliveira César. Un currículum bastante impresionante, pero él parece un poco cansado de su trabajo como actor.

¿Cómo comenzaste tu carrera?

–Fue por casualidad. En el colegio me ponían en las obras de teatro, porque aunque soy introvertido, en el escenario me soltaba. Mi hermana trabajaba en cine y tenía muchos amigos del medio. Cuando ella estaba en China haciendo una película sobre Marco Polo, me ofreció trabajo en una película norteamericana que estaba filmando en Italia la Paramount. Me pusieron en la producción, y yo quería ser director de fotografía y trabajé dos años como asistente, pero sabía que no iba a llegar a nada en un país mafioso como Italia, donde hasta para eso tenés que tener un contacto político. Me dieron ganas de actuar y, por casualidad, en la película donde trabajaba como asistente me ofrecieron un papel. Mis primeras escenas en el cine fueron con Ava Gardner, que era la protagonista. Ese set fue buenísimo, porque después conocí a Susan Sarandon, que también actuaba y era muy amiga de mi hermana. Ella me dijo que tenía que ser actor. "Agarrá una buena agencia", me dijo. "Tenés que ir porque si no te quedás en los castings llevando las fotitos, como miles de actores, y es muy deprimente." Ella estaba en William Morris. Yo no le di mucha bola, pero poco después me llamaron de William Morris porque Susan les había hablado de mí. Me tomaron y durante seis meses no trabajé. Pero justo apareció Liliana Cavani, me hizo un casting para una película suya y me fue bien. Después hice una película con los Taviani, después con Greenaway... en ese momento murió Luca. Fue raro, porque yo era el actor, y él me re-envidiaba, me preguntaba todo lo que hacía. Y yo lo envidiaba a él. Luca quería ser actor, creo. Tipo un Al Pacino. Y yo siempre quise ser una estrella de rock.

En los '90 trabajaste mucho menos. ¿Cuál es tu relación con el cine hoy?

–Solamente quiero hacer películas que me gusten con gente que respete. Hay pocas películas italianas buenas que salen del país; en general no hay muchas películas buenas. Hace quince años que el país está en decadencia. Pero en realidad a mí ya no me hacía bien hacer cine. A menos que tengas un eje, algo que te tenga centrado, el cine te hace mierda. Yo, por mi estilo de vida y la desintegración de mi familia, trabajaba sólo por puro masoquismo. Mis amigos me decían que me quede, que hay muy pocos actores de mi edad en Italia, pero yo no quiero estar mal. Mi hijo está acá, y el cine ya no me aporta mucho. Además, no respetar al director es un problema. Acá hay chicos que no los conoce nadie ni tienen plata, pero los respeto. Hasta los malabaristas en la calle son buenos. Yo los filmo. La gente en Buenos Aires les da un pesito, no se dan cuenta de la calidad. Yo me quedo mil veces con esto. Ahora comprendo que lo que necesito no es hacer una gran película italiana que sea una poronga con un director que es un forro total. Basta, yo tengo una sola vida y no voy a estar gastando energía a los cuarenta con estos pelotudos. O hago una película que me gusta mucho, o me quedo acá.

¿Pero no estás trabajando en nada?

–Estoy haciendo un documental sobre un director de cine inexistente, y es mi revancha con ese mundo. Es muy divertida. Yo entrevisto a gente, tengo a amigos como Susan Sarandon o Harvey Keitel hablando de este director búlgaro que no existe. Y lo interpreto, pero poco, no se lo ve claramente. Tomé muchos testimonios durante el rodaje de *Nowhere*, una película feísima, que se filmó en Cafayate. Así quedó Harvey en el documental. Es un hijo de puta el director, pero para la prensa es un falso modesto insoportable. Tengo toda la filmografía falsa, incluso, en fragmentos que filmé. La estoy haciendo desde hace años, yo envejezco como él. Antes tenía apuro de sacarla, pero ahora tengo otra técnica. Soy más paciente, como decía, más chino.

Tras los pasos de Luca, Andrea Prodan llegó por primera vez a la Argentina en 1982, cuando su hermano vivía en Córdoba, en los comienzos de Sumo. Salió de gira con el grupo de su hermano. "Fue increíble. Todavía no estaba Mollo, era el Sumo de la época de Pettinato, con Sokol en la batería. Tocaron en Entre Ríos en lugares chiquitos, pueblos, la gente no entendía absolutamente nada." Luca estaba sano, y Andrea volvió a Italia, convencido de que su hermano por fin había encontrado una buena vida. Pero cuando quiso volver a visitarlo en 1987, Luca murió. Entonces volvió a Argentina en busca de respuestas. Al no encontrarlas, partió otra vez hacia Italia. "El problema de Luca era que tomaba mucha heroína y no era nada ambicioso ni competitivo. Pero acá se puso las pilas y vio que había cosas para hacer, que era un terreno muy fértil. El tuvo un regalo de cinco años de vida que no hubiera tenido. Cuando llegó empezó a tocar *Five Years* de Bowie, y me decía que no sabía por qué lo estaba tocando todo el tiempo, tenía la sensación de que le quedaba eso de vida. Y fue más o menos así, tuvo seis años." Cuando pudo elaborar la muerte de su hermano, a mediados de los '90, Argentina se convirtió en su destino.

¿Por qué te instalaste acá?

–En Italia, se me ocurrió hacer un disco todo vocal, y mi país es absolutamente el menos indicado para hacer algo nuevo. Italia es un lugar completamente cerrado, es de terror, especialmente después de los '80. No hay discográficas independientes, los tanos consumen cagadas increíbles y todo importado. Yo había hecho en cuatro pistas cosas con mucho potencial, pero no sabía dónde meterlas. Unos amigos que tenían un estudio de doblaje de cine me prestaron micrófonos y en una tarde hice cuatro demos. No sé por qué pensé en Timmy, creí que él me podía ayudar con contactos para hacer el disco, qué sé yo. Lo llamé y pasó algo muy raro. Cuando atendió, me dijo que no lo podía creer: justo en ese momento tenía en sus manos las llaves del estudio de grabación que siempre había soñado tener en la montaña con Luca. Me dijo 'venite a grabar a mi estudio', y lo hice. Empecé a grabar en Córdoba *Viva Voce*, que salió en el '96, robándole tiempo a Las Pelotas, que usaban el mismo estudio. Y me fui quedando. Conocí a mi mujer, tuve un hijo que ahora vive en la Patagonia... me gusta acá. Después empecé a hacer el programa de radio en Traslasierra, y rompí un poco con el mito del lugar como la meca hippie; ponía música punk. Después me mudé a Buenos Aires, porque necesitaba un poco de plata y estímulos. Allá no pasa nada, es lindo, pero está muerto.

¿Estás decidido a quedarte?

–Sí. En un momento tuve que elegir entre quedarme en Italia y ganar buena plata, mandarle a mi mujer y al niño y volverme loco, o volver a Argentina, no ganar plata, estar cerca de mi hijo y focalizar más. Empecé a hablar mejor castellano, me sentía más cierto para comunicarme y me gusta Argentina, creo que empezó una nueva época, con una energía creativa más interesante. Además, ahora gané algo de plata, suficiente para pagar mis deudas y seguir, como todos los argentinos. R

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar

PLAZAS Y PASEOS

Viejos son los trapos

POR GABRIEL LERMAN

FOTO: SEBASTIAN FREIRE



Como la feria callejera de Tristán Narvaja en Montevideo, San Telmo tiene ahora el Paseo Defensa, también llamado Centro Comercial a Cielo Abierto. Podrán decir que el par de la otra orilla es más extenso, barroco y tipo feria americana, y razón no les faltará. El Paseo Defensa tampoco es un Rastro madrileño, aunque no le faltan soldaditos de lata. El Paseo Defensa es algo reciente y en mutación expuesta, disponible. No parece ofrecer aún una fisonomía acabada de lo que puede ser, y promete mucho. Producto de una política pública más sobre la ciudad, pero en este caso, a diferencia de otras intrusiones recientes sobre el espacio urbano, hay una luz de esperanza. Para decirlo breve, el Paseo Defensa resulta de la unión en el trazado de la antigua e histórica Plaza Dorrego con el robusto y grande Parque Lezama, calle Defensa mediante, convertida en peatonal. Y atención con esto: la combinación es explosiva. Se viene el verano, se vienen las noches de calor y ansiedad, se vienen tardes de paseos irremediables, se viene el enero porteño. Un domingo a la tarde es ideal para el raid flanêur, la vuelta al perro o la búsqueda de aquel objeto inhallable. Los stands de feria arrancan abigarrados, sólidos, profusos, en la vieja plaza de San Telmo y –en forma de trencito– eslabonan por Defensa, tal vez la feria más larga que exista hoy en Buenos Aires, porque concluye Parque Lezama adentro, con algunas momentáneas interrupciones. Lo que hay para ver es cuantioso, disímil, abrumador. De los museos municipales de Arte Moderno, Penitenciario, del Cine y de la Ciudad, pasando por las galerías Solar de French, La Candelaria, Paseo de Artesanos Argentinos, Almacén de Tangos Generales –y todos y cada uno de los clásicos y nuevos locales de antigüedades, reliquias y trastos–, hasta los bares de siempre: de la Plaza, El Balcón, Plaza Dorrego, el Británico, Torcuato Tasso, Museo Histórico Nacional e Iglesia Ortodoxa Rusa. Quizá sea demasiado para una tarde, porque la unión de las dos geografías encandila los sentidos y obliga al descanso. A medida que se avanza hacia el sur decrecen las antigüedades y aumenta el perfil feria americana. Las vereditas y los empedrados están salpicados de artistas callejeros que recrean el pasado y el presente de una intemperie obstinada: estatuas vivientes, cantores y bailarines de tango, el organito, y hasta una solitaria “Tita de San Telmo” que vocifera “Vamos, a reírse, que la Argentina es muy vinagre”, mientras su amplificador casero le devuelve un cuartetazo atronador, algo así como la nueva banda de sonido de estas pampas. Mates de madera y plata para que el turista ocasional no confunda el Río de la Plata con la Bahía de todos los Santos. Un local que ofrece las tulipas habidas y por haber. Pochoclos. Sifones. Diarios del día del nacimiento. Medallas y monedas. Eva Perón muchas veces. Murales. Baldíos. Inciensos. Una enredadera monumental que abraza una joya arquitectónica. Guantes. Blanco y Negro. Baldosones. Duendes. Fileteados. Café con crema. Folletos. Porcelanas. Arañas. Fotos viejas. Valijas de cuero y cartón. Chapas de publicidad añeja. Sillas y mesitas en las veredas. Ateliers. Otra pareja que baila. Allá lejos y hace tiempo, la zona se llamaba Alto de San Pedro, porque era un lugar de paso para quienes, venidos de la campaña, iban hacia el puerto. Don Pedro González Telmo, fraile dominico, fue consagrado Patrono de los Navegantes y dio su nombre al incipiente barrio. Le quedó San Telmo. Eran los barrios del candombe, del tambor, del mondongo. Escenarios de conventillos, quilombos y Academias de Baile, donde el tango se regó. Territorio de las Naciones Africanas. Residencial coqueto hasta que la peste expulsó a las buenas familias. En un extremo del Parque Lezama pudo haberse levantado el primer asentamiento de Santa María del Buen Aire, y el monumento a don Pedro de Mendoza, plato fuerte de los indios, testimonia el posible inicio de esta historia.

TEATRO



Tres monólogos

La dramaturga Griselda Gambaro presenta tres piezas unipersonales, emparentadas por los temas que las atraviesan: la imposibilidad de llevar una vida digna, la falta de identidad. El primero es *Uno ama como puede*, interpretado por Jorge Sánchez Mon, el segundo *El nombre* con Silvia Villazur y el último *Falta de modestia* con Stella Brandolín. La dirección está a cargo de Alejandra Marino y Elizabeth Olalla, con supervisión general de Laura Yusem.
Los domingos a las 19 en Patio de Actores, Lerma 568, $10

Didascalia

La definición de tan extraña palabra es: instrucción (es) y/o acotación (es) que el autor deja escrita (s) en el texto dramático para el director y/o los intérpretes. El papel metalingüístico de este texto oculto (quizá el verdadero texto dramático) es uno de los aspectos que desarrolla esta pieza; al mismo tiempo, entrecruza los temas del teatro y la violencia. Con dirección de Pablo Zukerfeld.
Los viernes a las 20 en Espacio Teatral La Tribu, Lambaré 873, $5

MÚSICA



Live Summer 2003

Robbie Williams suena como un rey victorioso. No es para menos: este disco recoge los tres conciertos que dio el último verano europeo en Knebworth, ante casi 400 mil personas que –se las escucha– la pasan genial. Showman de carisma inigualable, ofrece temas de su último disco *Escapology* (*Monsoon* la genial *Come Undone* o *Feel*), baladas intensas (*She's the One*, *Better Man* y el fastuoso mega-hit *Angels*), covers (*We Will Rock You* de Queen) y como broche de oro el dúo *Kids* con Kylie Minogue. Emocionante: qué ganas de haber estado allí.

Want One

Si hay que gastar en un disco importado, que sea en el último de Rufus Wainwright, el compositor canadiense que ambiciona las coronas de Cole Porter e Irving Berlin. Tanto cuando cita a los Beatles (*I Don't Know What It Is*), las comedias musicales (*14th Street*, pura euforia) o a Ravel (*Oh What a World*), Wainwright es infalible. Su voz suena angelical en *Natasha*, cansada en *Go or Go Ahead*, inmaculada en *Harvester of Hearts*, pero siempre bellísima. Probablemente el disco del año.

VIDEO



Intervención divina

Sorprendente película de Elia Suleiman (también protagonista) que plantea con audacia la historia de amor entre un palestino que vive en Jerusalén y una palestina que vive en Ramalá. Dada la situación política, la libertad de movimiento de ella acaba donde comienza el control del ejército israelí, ubicado entre las dos ciudades. Al no poder cruzar esta frontera, los encuentros íntimos de la pareja se desarrollan en un terreno desierto, justo al lado del control. Una comedia romántica, decididamente negra, con toques autobiográficos y de cine de barricada, que ofrece otra mirada sobre el conflicto entre árabes e israelíes, lúcida y por momentos cruel.

La flor del mal

Claude Chabrol vuelve a poner el ojo sobre su tema favorito: la alta burguesía francesa de provincias, su hipocresía y la red de secretos y mentiras que la sostiene. Aquí, la familia tiene características incestuosas, y una de sus integrantes pretende introducirse en la política. Otro clásico del realizador francés.

FIESTAS

Noche Buena

POR ANDI NACHON


FOTO: G. ZELARAYÁN

Siempre es difícil transitar los últimos días de diciembre. De eso intenta hablar la ultrataquillera película *Realmente amor*, producto navideño si los hay, donde hasta el cansancio aparece el estribillo "te lo digo porque es Navidad". Sí, fines de año y festividades varias suelen tomarse como el momento propicio para las decisiones firmes y los cambios de rumbo. Lo raro parece la obligación de pasar estos tiempos sin siquiera la necesidad de un giro de último minuto para nuestros días. Igualmente, existe el acuerdo tácito de que éste es un tiempo festivo y sin dudas resulta altamente recomendable transitarlo como tal. Aunque parezca más que tentadora la opción de quedarse en casa con las pantuflas puestas para ver los capítulos estreno de *Tarepanda y Afroken*, dos bellísimos dibujitos que *Locomotion* presenta el 24 después de la medianoche, por sanidad para el alma, se recomienda programar la video y tomar las calles, que finalmente para eso están en una noche como ésta. Y este 24 la oferta es amplia así que vale la pena lucir las mejores galas en la cena familiar o con amigos, brindar cuando den las doce campanadas y luego, portando regalitos, encaminarse rumbo a una fiesta donde bailar sea el evento central. Y si no tenés auto ni amigos con auto, sería más que sabio estar reservando a la brevedad un coche de alquiler que te libre de las caminatas infinitas o la espera del medio público de transporte que, ya sabemos, siempre tarde demasiado en llegar. Como todos los miércoles, *Voodoo* abre sus puertas con dj Zuker animando las ya clásicas fiestas Batonga que signan la media semana porteña. Bits profundos sumados al ánimo movedizo que caracteriza las pistas de Zuker aseguran diversión al ritmo de movimientos de cadera acompasados y muchas estrellitas iluminando la pista. Más enigmática es la opción de *Niceto*, que propone una Christmas Reggae Night. Para los fanáticos del cruce de los ritmos reggaes con las bases electrónicas, esta opción puede ser la adecuada. Y cualquier fiesta en *Niceto* está más que respaldada por su trayectoria con fechas como el *Club 69* los jueves o las Magic. Sí, mucha luz negra y fosforescencias pueden ser un buen marco para pasar de la Nochebuena a la Navidad. También *Boquitas Pintadas* sorprende con fiesta navideña en vez de su usual festejo del 31, por el que pasaron djs como Eric D Clark y Matía Aguayo de Closer Music. Para el 24 después de la medianoche la propuesta es de la mejor música electrónica, con un line up a cargo de los locales Leandro Fresco y Gustavo Lamas. Luego tomarán la pista los responsables del prestigioso sello alemán Onitor: Thomas Venker dj y Solovyev. En su visita a Buenos Aires, acercan el ya clásico sonido de Colonia y prometen una velada de buen baile al ritmo de la mejor música electrónica. Entonces para esta fiesta no hay excusas para negarse a salir. Y no parece de más enunciar el deseo de buenas fiestas, para éstas y todas aquellas que lleguen. Así que con o sin ramita de muérdago, que la curva entre el 24 y el 25 nos encuentre cerca de aquellos a quienes amamos o al menos nos recuerde que, como siempre, en las navidades todo es posible. Claro que sí: felices fiestas.

***Voodoo* está en Báez 340, *Niceto* está en Niceto Vega esquina Humboldt y *Boquitas Pintadas* en Estados Unidos 1393.**

CINE



Tribunal en fuga

Dustin Hoffmann es el abogado defensor en un juicio contra los poderosísimos fabricantes de armas que puede sentar jurisprudencia. Gene Hackman es lo que es: el malo de la película: un asesor en las sombras capaz de torcer, uno por uno y por cualquier medio, la decisión del jurado. Pero uno de los miembros (John Cusack) le gana de mano y decide manipularlo él mismo. Una vuelta de tuerca nueva (lo que es mucho) a las películas de juicio, intriga, desenlace sorprendente, pero no descolgado y actuaciones clásicas. ¿Qué más se puede pedir? *Río místico*, sí, bueno, pero ya se no hacen muchas de ésas.

Río Místico

Insistimos: quizá sea la película del año. Lo tiene todo: la dirección sobria, pero despiadada de Clint Eastwood, un guión brillante de Brian Helgeland (*Los Angeles al desnudo*), un clima de violencia y tragedia inminente que, cuando hace falta, cede a la intriga policial y actuaciones soberbias, especialmente la de Sean Penn (avasallante, al límite), aunque Tim Robbins y Kevin Bacon son una magnífica competencia.

RADIO



Comiqueando por el aire

Los hermanos Accorsi son especialistas en comics, y alguna vez tuvieran una revista, "Comiqueando", que dejó de salir por razones de fuerza mayor –económicas–. Ahora tienen este espacio exclusivamente dedicado a la información sobre lo que acontece en el mundo del comic, nacional e internacional, con novedades, entrevistas, clásicos, reediciones, adaptaciones de comics al cine y todo lo relacionado con el tema. Apasionados por su objeto, a veces parece hablar en clave, pero para el iniciado, es un oasis y una auténtica rareza en radio.
Los viernes a las 20 por FM Cadena Eco 90.3

¿Y vos dónde estás?

Hoy a las 20 en el Centro de Cultura y Comunicación, 50 Nº 690 entre 8 y 9, ciudad de La Plata, se grabará en vivo este programa, un magazine humorístico para argentinos en el exterior. Quienes tengan parientes o amigos viviendo afuera pueden traer su mensaje. Lo que salga se escuchará en Radio Guingiguada FM 105.9 Palmas de la Gran Canaria y en *www.radioguingiguada.com* y *www.yvosdondeestas.com.ar*

TELEVISIÓN



Mindreak

Extraña docu-publicidad sobre Criss Angel, el Marilyn Manson de la magia. Loco total, Angel hace los clásicos trucos de cartas pero además sube con los ojos vendados a torres de 400 metros y camina sobre el vacío, lee la mente, y experimenta con el dolor –llegó a pasar casi seis horas suspendido por ganchos de la piel de la espalda– en una cruza entre la magia y la performance más extrema. También rompió la marca de Harry Houdini: estuvo encadenado dentro de un tanque de agua durante 24 horas. Como un circo sado-gótico.
Mañana a las 17.15 por I-Sat

Beach Boys: Una banda americana

Sólido documental sobre la banda de Brian Wilson, con presentaciones en televisión, testimonios cándidos y esa música que inventó California. No se sumerge demasiado en el lado oscuro del grupo, algo que muchos fans lamentarán, pero sabrán apreciar las entrevistas de los años '70 y un show inédito en Hawaii, 1967.
Mañana a las 22 por Film & Arts



PSYCHO KILLERS, BEBÉS INSOMNES Y MUJERES VOLADORAS

MÚSICA En medio de la oleada de raros peinados nuevos que sacudió Nueva York y el mundo de la música durante los ochenta, hubo una banda decidida a ser la más excéntrica, la más snob, la más bailable y la más original, todo al mismo tiempo: los Talking Heads. La flamante caja *Once In a Lifetime* recopila canciones, videoclips y textos de la banda que bien podría ser el producto insano de una fecunda noche de amor entre María Elena Walsh y Hannibal Lecter.

POR RODRIGO FRESÁN

"Llegar por primera vez al CBGB y decirme a mí mismo 'Este va a ser nuestro Cavern Club'", recuerda y escribe el baterista Chris Frantz en "Fotos en Mi Cabeza (Parte 1)", ensayo/lista de grandes e inolvidables momentos incluido en el cuadernillo de *Once In a Lifetime*: flamante *box-set* de espectacular formato apaisado con ilustraciones donde hombres y mujeres y bebés desnudos conviven con lobos. Ahí adentro hay tres compacts, cincuenta y cuatro tracks (entre los que se cuenta alguna más que atendible rareza, Lado B y *outake*), un DVD con todos los revolucionarios clips filmados por la banda, más un libro de ochenta páginas donde cuatro músicos cuentan y cantan la historia acompañados por las firmas invitadas de escritores que estuvieron y oyeron allí como Rick Moody, Mary Gaitskill y David Fricke.

Una verdadera e imprescindible fiesta findeañera que no cesa.

Y, ah, me olvidaba: el nombre de la banda es Talking Heads.

Canciones sobre comida y edificios

Y la analogía beatlesca de Frantz –los jóvenes y primerizos Talking Heads llegando a tocar por primera vez en el CBGB, legendario santuario alt-punk neoyorquino– puede parecer soberbia pero, también, es justa y apropiada. Porque los Talking Heads, como Los Beatles, se las arreglaron para recorrer en el tiempo que va de 1977 (cuando publicaron su debut *Talking Heads '77*, su grabación interrumpida por uno de esos grandes apagones) a 1988 (cuando se despidieron con *Naked*) toda una gama de estilos y encarnaciones y sonidos. Entre un extremo y otro, Talking Heads partió del minimalismo eléctrico y manhattanesco (que se continuó con *More Songs About Buildings and Food* y el ya mutante *Fear of Music* con Brian Eno como productor y virtual quinto Head *à la* George Martin); siguieron con la polirritmia de africanismos *ambient* (el trascendente *Remain in Light* y su secuela *Speaking in Tongues*, sorpresa, que rankeó simultáneamente en las listas de pop y de música negra); reinventaron la *concert-movie* con la ayuda de Jonathan Demme y un traje gigante para Byrne (*Stop Making Sense* y los espectadores en el cine bailaban y cantaban como si estuvieran en un concierto); se detuvieron en una perfecta combinación de pop *cliché* para freaks (*Little Creatures, True Stories* y *True Stories: The Movie*, un sensible y surrealista *Amarcord* filmado en la Texas profunda y sin fondo); y se fueron a grabar a París y a desembocar y hundirse en un corazón de las tinieblas latinoide y desnudo del que ya no hubo retorno ni falta que hacía.

Pensar entonces en los Talking Heads como en la definitiva banda Made in N.Y. en una era dorada en que todas las bandas de la Gran Manzana venían de otras partes cercanas y lejanas (Patti Smith y Debbie "Blondie" Harry de New Jersey, Tom "Television" Verlaine de Delaware, Richard "Void-Oid" Hell de Kentucky, los Dead Boys de Ohio, y los Ramones de Brooklyn) para hacer ruido. Sabiendo que New York era esa emisora que sintonizaba todo el mundo. "Tiempos premonitorios", recuerda Rick Moody. Y así David Byrne había nacido en Escocia, Christopher Frantz en Kentucky, Tina Weymouth en California (luego de haber vivido, gracias a su padre militar, en Islandia y Hawaii), y Jerry Harrison –quien llegó más tarde, luego de haber dejado los Modern Lovers de Jonathan Richman, otro neoyorquino *emigré*– en Wisconsin. Y todos ellos se encontraron y se juntaron al conocerse y reconocerse en la Rhode Island School of Design de Providence. Y un día de 1975 –como Mickey Rooney en esas películas con Judy Garland– dijeron "¡Hey, armemos una banda!". Primero pensaron en llamarse The Artists pero enseguida pensaron otra cosa. Y se fueron a esa triunfante ciudad a la que Sinatra le cantaba una y otra vez una canción triunfadora.

Y los Talking Heads llegaron, vieron, vencieron y sonaron como nadie había sonado hasta entonces. Y alguien los definió como "The Mamas and the Dadas", alguien los diagnosticó como "la banda que podría amenizar los sábados del hospital psiquiátrico Bellevue". Y cuando le preguntaron a Byrne –alguien perturbadoramente parecido al hermanito menor de Norman Bates pasado por el filtro de Buddy Holly– cuá-

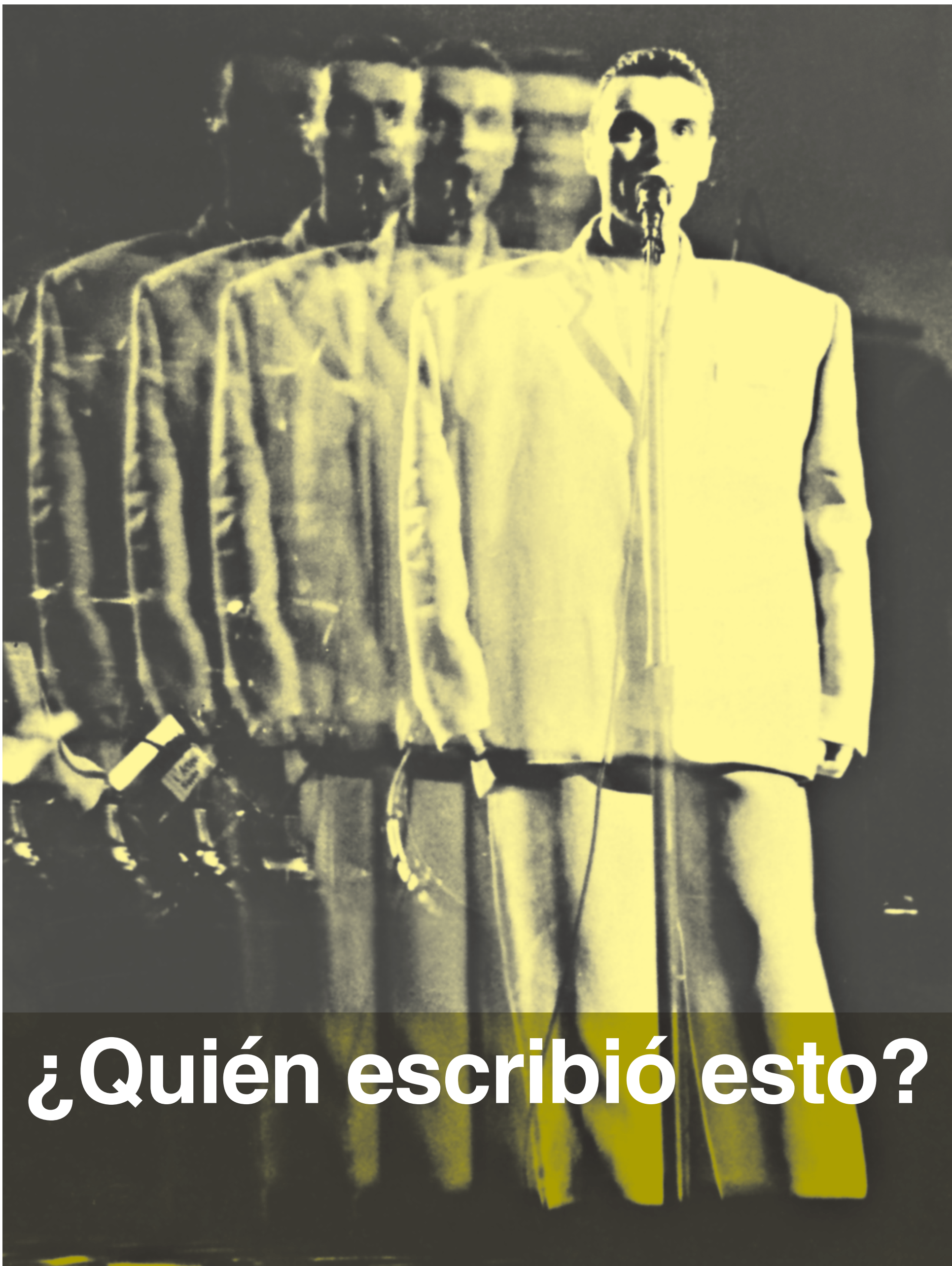
les eran sus influencias respondió: "Bueno, vemos mucha televisión".

Historias verdaderas

Y agregó: "Predigo que nuestra carrera será una mezcla de gigantesco fenómeno de culto con enorme y masivo fracaso". En el libro que acompaña a *Once in a Lifetime*, David Fricke lo define y los define con las letras y las músicas justas: "Talking Heads fue una colisión de geografía y experiencia resultando en discos vivos con poderoso alcance universal a la vez que contradictorios, porque su tema siempre fue el terror de sentirse excluido a la vez que la excitación de la fuga. La suya fue música inquieta (ninguno de los álbumes de los Heads suena exactamente igual a cualquier otro de los álbumes de los Heads) y aun así enorme en su generosidad: pop en todas sus formas sin caer jamás en el lugar común, música demasiado inmensa –en su calidez, sus ritmos y sus interrogantes– para caber en un solo código postal de Manhattan".

Talking Heads fue, sí, parte importante del *soundtrack* de los '80: una década musicalmente espléndida y dadivosa en lo que a música se refiere. De pronto –asesinados el sinfonismo y el disco, luego del punk y gracias a la new wave– una psicótica variedad de sonidos y de etnias potenciada por versos beckettianos que por momentos sonaban a haiku y por momentos a slogans (ejemplo: "Hay agua debajo del océano" o "He visto el sexo y pienso que está bien") para nutrir los oídos con una riqueza pop que no se oía desde aquellos '60 donde las modas duraban poco pero influían mucho. En este paisaje vertiginoso y cambiante de raros peinados nuevos, Talking Heads optó por la decisión más firme y la solución más inteligente: convertirse en una moda de una sola pieza, empezar y terminar en ellos mismos, ser únicos. Ser tan contorsionistas a la hora del estilo como lo era David Byrne a la hora de los conciertos. Método y conducta que los convirtió de entrada y hasta su salida en ahijados de la *intelligentzia* local (Lou Reed los invitó a su casa, Andy Warhol filmó comerciales para ellos, Lester Bangs los amaba, y Robert Rauschenberg les diseñó el *packaging* transparente para la edición limitada de *Speaking in Tongues* por 2000 dólares), en *darlings* de la crítica especializada, en dioses de las tribus más reflexivamente snobs y –por lo tanto– no demoraron en consagrarse como paladines extranjeros para los modernos japoneses y argentinos. Y, sí, hubo una época que en las mejores discotecas de Osaka y de Buenos Aires se bailaba Talking Heads como alguna vez se bailó Travolta o se baila Minogue. Porque –atención– éste fue otro de los rasgos que definió y distinguió a Talking Heads: a Talking Heads le gustaba bailar, le gustaba la música que hacía bailar. Talking Heads, más que probablemente –y con mucha más clase que la de Blondie– fue en su momento el eslabón perdido entre la superficial música disco y la inteligente música subterránea: la frontera fantasma entre el VIP en las alturas de Studio 54 y los sótanos bailables en las galerías de arte del SoHo. Talking Heads –como unos y otros– celebraba el espíritu *fashion*, ese efímero y nervioso espejismo del ahora lo ves y ahora no lo ves y ahora vuelves a verlo pero cambiado y nuevo y rápido: no hay nada que envejezca más rápido que una novedad.

Y, claro, en su constante metamorfosis, todo fan de Talking Heads tiene sus Heads favoritos y a mí me cuesta elegirlos. Por ahí está el *fa-fa-fa-fá* de "Psycho Killer", escrita antes pero de pronto muy popular durante aquel verano del Hijo de Sam. O la adrenalina de "Sugar on My Tongue"; o la siempre actual llamada a las armas de "Life During Wartime" (patentando para siempre la a partir de entonces tan imitada voz *nerd* de Byrne donde conviven el predicar loco y el mesías en éxtasis). O el lirismo entrópico de "Heaven". O aquella irrepetible extrañeza ante lo verdaderamente nuevo que sentí la primera vez –y todas las veces que vuelvo a ella– que escuché "Born Under Punches" (Mary Gaitskill lo describe como "la sensación de conocer a un enemigo y descubrir que se trata de un aliado"). O las guitarras felices al final de "Nothing But Flowers". Pero obligado a elegir me quedo, creo, con la dupla *Little Creatures-True Stories* cuando Talking Heads –algo de esto ya había insinuado en canciones como "The Big Country"– revolvió en el cajón donde se guardan todos los disfraces del pop y la *americana* más extrema y los mezcló hasta conseguir engendros hasta entonces imposibles donde comulgaban el country sentido con la insomne canción de cuna y con las sentidas odas a la gente como nosotros o a las ciudades hechas de sueños. Allí, me parece, las letras de David Byrne –quien por esos días apareció en la tapa de *Time* bajo el título de "Hombre Renacentista del Rock"– y las músicas de sus colegas alcanzaron alturas nuevas y vertiginosas contando "historias verdaderas" sobre "pequeñas criaturas". Una curiosa variedad de tonadas infantiles adultas para mirar y para morder.



¿Quién escribió esto?

POR DAVID BYRNE

En el proceso de ensamblar esta antología de Talking Heads fue inevitable que me encontrara con muchas páginas llenas de letras que nunca llegaron a utilizarse. Hay un montón de ellas, y todas ellas están escritas en una vieja máquina de escribir... siempre en mayúsculas. Aquí va una muestra:

HE AQUI EL SONIDO QUE HACEN LAS FOTOGRAFIAS / CUANDO LAS MIRO / CUANDO LAS OIGO

CONTEMPLO REGIONES DE AGUDA PERCEPCION / POR ENCIMA DE LA ABUNDANCIA / POR ENCIMA DE LA INDULGENCIA

TODO ATADO CON SOGA E HILO / TODO PEGADO CON GOMA Y PEGAMENTO / DOS VIEJAS TABLAS DE PINO NUDOSO / UN PAR DE CLAVOS ATRAVESANDOLAS

Como pueden ver, tienen un estilo peculiar, pero aun así resultan reconocibles como letras de canciones por más que no haya mucha rima en ellas. Buena parte de las primeras canciones de Talking Heads emergieron de versos parecidos: "The Girls Want To Be With The Girls", "Tentative Decisions", y muchas otras.

Al leerlas ahora me doy cuenta de que jamás podría volver a escribir cosas parecidas salvo que me propusiera hacer una parodia de mí mismo. Lo que no deja de ser un poco triste, ya que se trata de un método original y único a la hora de ponerse a hacer canciones; pero lo cierto es que yo ya no soy la persona que era cuando me senté a componerlas.

Y como les ocurre a la mayoría de los artistas, soy consciente de que hay fans que extrañan este estilo mío, un estilo que en el principio los enganchó y que significaba tanto para ellos (y para mí) en aquellos tiempos.

El artista, en cambio, tiene una tendencia a gemir y a quejarse cuando le piden que escriba otra vez "aquellas canciones tan raras que solías hacer". El artista piensa que a él o a ella no se le está permitiendo crecer y madurar. Los artistas (tanto los visuales como los musicales) que mantienen cierta constancia en lo suyo y que por el resto de sus vidas producen una y otra vez variaciones sobre aquello que los hizo conocidos son los que acaban teniendo mayor éxito. Pero a menudo un artista del tipo celoso –como yo– contempla este tipo de éxito como la prueba incuestionable de que estos artistas se están convirtiendo en parodias de sí mismos. Y nos miramos a nosotros como aquellos que –siendo más íntegros– optaron voluntariamente por no transitar este camino que conduce al triunfo seguro.

Los fans que se aferran con fuerza al material más antiguo son, por lo tanto, despreciados (un poquito), y esa obra juvenil es devaluada por su propio creador. El progreso y la evolución, cueste lo que cueste, es lo que importa. No mires atrás.

Pero al volver a leer y escuchar todo esto, me doy cuenta de que los fans también tienen razón. Las canciones tienen una perturbadora resonancia emocional que tal vez no supe apreciar en su momento. Son –ahora lo siento así– el producto de una mente perturbada (la mía) que se valía de estas letras y de estos sonidos para descubrir cuál era su sitio y cómo comportarse dentro del mundo. Nueva York es muy tolerante: existen en la ciudad sitios y nichos para absolutamente todos; se puede ser el más auténtico de los excéntricos y, al mismo tiempo, encontrar gente que te aprecie e, incluso, hasta algo de amor. Pero si uno empieza a salir de este capullo psicológico –y yo pienso que esta música me permitió comenzar a intentarlo– uno acaba abandonando ese refugio temporario así como a los medios y a la mente que produjeron esa obra. La sintaxis bizarra y la visión retorcida que crearon a estas canciones son, por lo tanto, irrecuperables e irrepetibles. No puedo volver a ese lugar otra vez. Ahora me parecen los delirios de alguien viviendo en un estado alterado. Pero no es un estado que yo pueda revisitar con la ayuda de drogas o el manual de instrucciones de un determinado proceso creativo. Sólo puedo regresar como un lector, como un visitante. Espero poder resucitar algo de esta forma de escribir, porque ahora para mí es como si se tratara de algo que me regala alguien que no conozco. Y esa persona que no conozco soy yo. R

Texto incluido en el libro que acompaña a Once In a Lifetime. *Traducción de R.F.*

“La sintaxis bizarra y la visión retorcida que crearon a estas canciones son irrecuperables e irrepetibles. No puedo volver a ese lugar. Ahora me parecen los delirios de alguien viviendo en un estado alterado. Pero no es un estado que yo pueda revisitar con la ayuda de drogas o el manual de instrucciones de un determinado proceso creativo. Sólo puedo regresar como un lector, como un visitante.” DAVID BYRNE



Canciones para freakear. Algo que parecía el producto insano de una fecunda noche de amor entre María Elena Walsh y Hannibal Lecter. Melodías demencialmente felices que nos contaban las vidas y las obras de mujeres que comenzaban a levitar mientras tendían la ropa (¡piyamas peluditos, por supuesto!), de mundos perfectos, de hombres-televisión y hombres de muelas sintonizadoras de radios (canción a la que Thom Yorke le robó el nombre para su banda Radiohead), de predicadores del dólar y de curanderos del amor: toda un Arca de Noé destinada a navegar hacia ninguna parte mientras todos bailaban sobre cubierta los riffs tarados y formidables de “Love For Sale” o “Wild Wild Life” y, ay, por qué no habrán incluido el vals zombie “Dream Operator” en este *Once In a Lifetime*.

Miedo a la música

“Separarnos fue el único modo de solucionar todas las peleas dentro del grupo”, explicó Byrne. La ruptura –dicen– fue dura y agria y los componentes de Talking Heads casi no volvieron a hablarse hasta su entrada en el Rock and Roll Hall of Fame en el 2002. Desde 1988 hasta entonces hubieron buenos discos solistas, otras bandas de éxito, la exploración de nuevos territorios sónicos, una discográfica de apetitos antropológicos (promotora de celebridades brasileñas, de enervantes novatos tercermundistas y de formidables alternativos americanos como Jim White), y hasta una encarnación de la banda sin Byrne –The Heads, los tres originales con las voces invitadas de Michael “INXS” Hutchense, Gordon “Violent Femmes” Gano y Andy “XTC” Partridge, entre otros– que produjo un álbum tan infravalorado como innecesario. Y todo parece indicar que –como Los Beatles– es difícil que alguna vez vuelvan a juntarse. “Si alguna vez llega a suceder, me gustaría que fuera como una sorpresa y no como algo que todos están esperando”, deseó Byrne días atrás mientras presentaba su nuevo trabajo *Lead Us Not Into Temptation* –resonancias escocesas para exquisita banda de sonido del film *Young Adam* de David MacKenzie– grabado junto a miembros de Mogwai, The Delgados, Belle and Sebastian, tan modernos todos ellos.

Así están las cosas. Así que contribuir a la causa ignorando a todos las otras inevitables y casi automáticas y reflejas ofertas navideñas *box-gratest hits* (los artistas –al igual que los mortales– también se dedican a resumir y a sacar conclusiones por estas fechas de este año y este año los autorreflexivos incluyen a Bruce Springsteen, Erasure, Michael Jackson, Pearl Jam, Pet Shop Boys, Peter Gabriel, REM, Primal Scream, Sheryl Crow, Suede, Robert Plant, TLC, Billy Bragg, The Human League, Dexys Midnight Runners, The Chemical Brothers, Tori Amos, No Doubt, Beth Orton, Big Star, Scott Walker, Red Hot Chili Peppers y todavía hay más espacio al fondo) y decidirse por plantar a *Once In a Lifetime* junto al arbolito de luces estraboscópicas. Su título lo resume a la perfección y no miente: cosas así suceden como mucho *Una vez en la vida*. Sofisticado diseño, buenas fotos, textos iluminadores y como yapa imprescindible –porque, a no olvidarlo: Talking Heads fue una de las más grandes bandas visuales de la Historia– todos esos clips en la versión expandida y DVD de la recopilación ya conocida en video *Storytelling Giant*. Ya saben, ya se acuerdan, clips baratos en dólares pero lujosísimos en ideas –clips de la Edad Dorada del video musical– donde lo que prima es la inteligencia por encima del presupuesto: el furioso karaoke de “Wild Wild Life” y el chocolate dorado de “Love for Sale”, el *collage* flotante de “And She Was” y las cabezas rotantes de “Sex and Violins”, el aerobismo epiléptico de “Once in a Lifetime” y la calixtenia colgante de “Stay Up Late”, la acidez política de “Blind” y la campaña por un nuevo salvajismo de “Nothing But Flowers”, la mirada posmo al ghetto negro de “Crosseyed and Painless” y la mirada posmo a los suburbios blancos de “Burning Down the House”, las exquisitas coreografías en los falsos *live* de “The Lady Don’t Mind” y “This Must Be The Place” y, como cierre, “Road to Nowhere”: esa eufórica canción para caravana distópica donde se corre sin parar de cantar aquello de “Estamos en el camino a ninguna parte”.

Lo que significa que, otra vez, Talking Heads ha llegado a esa ninguna parte donde seguimos escuchándolos, donde nunca paramos de oírlos porque música hay mucha pero vida hay una sola. Y está bien y no está mal que así sea. Ahora, por fin, su música suena normal, porque es el mundo el que se ha convertido en algo tan raro. Algo –un planeta– que habla en lenguas y que ya no tiene ningún sentido.

Por eso, para eso, estas canciones.

All you need is –no sé cómo definirlo, algo así, más o menos, exactamente– *esto*. R

A Talking Heads le gustaba bailar, le gustaba la música que hacía bailar. Talking Heads fue en su momento el eslabón perdido entre la superficial música disco y la inteligente música subterránea: la frontera fantasma entre el VIP en las alturas de Studio 54 y los sótanos bailables en las galerías de arte del SoHo.

POR GRACIELA CUTULI

“Había una vez...” Las tres palabras mágicas que les levantan a los chicos el telón de la fantasía y el acceso a infinitos mundos imaginarios, sin embargo están vedadas para los que no pueden oír. El proceso de aprendizaje de la lengua oral a través de la lectura labial es lento y dificultoso, y habitualmente se logra después de años de entrenamiento. Mientras tanto, no hay tiempo para cuentos. Sobre todo porque la mayoría de los chicos sordos nace en hogares de padres oyentes, donde la lengua de señas –que gracias al canal visual les permitiría acceder a un lenguaje rico y completo desde sus primeros años– es un código desconocido, casi siempre mirado con desconfianza. El debate entre “oralistas” y “gestualistas”, aunque antiguo, sigue estando a la orden del día, y las divisiones todavía se reflejan en todos los ámbitos implicados: las familias, los médicos, los fonoaudiólogos, los maestros, las escuelas.

Conocedora de la situación desde adentro pero “al revés” (es oyente, pero hija de padres sordos), Gabriela Martínez Bianco supo lo que es la infancia en una casa sin música, donde los padres no contaban cuentos por la simple razón de que ellos nunca los habían escuchado. Después de desarrollar una carrera de actriz (su trabajo más recordado masivamente fue a mediados de los noventa en la telenovela *Nano*, para el que instruyó a la protagonista, Araceli González, en la lengua de señas), Gabriela se volcó a la fundación de ADAS, una asociación que difunde y promueve la forma de comunicación de las personas sordas. Inspirándose en experiencias ya muy elaboradas y difundidas en Europa y Estados Unidos, pero todavía inéditas en América latina, ADAS puso en marcha un proyecto que está a punto de ver la luz: los primeros videocuentos en Lengua de Señas Argentina (LSA), la réplica local de los *singing books* europeos y norteamericanos. Vale aclarar que, pese a una creencia errónea bastante difundida, la lengua de señas no es un lenguaje internacional y homogéneo entre las personas sordas sino una multiplicidad de lenguas nacionales, que como todo idioma conocen variantes entre las distintas ciudades, comunidades y escuelas, y también entre los hablantes de distintas edades. Aunque sí hay algunos puntos de contacto: las lenguas de señas italiana, francesa y argentina tienen mucho en común, sobre todo porque hay una manera occidental de pensar el espacio, de poner el espacio en el tiempo. “Cuando nosotros referenciamos con la mirada o con el brazo hacia delante, en general coincidimos en que es futuro, es algo que va a venir; pero en Japón, por ejemplo, la mano hacia adelante es pasado, porque en realidad para ellos el pasado es lo que está en mi campo visual porque ya lo viví, y es de lo que aprendo y me nutro, en tanto el futuro está detrás, viene hacia mí”, señala Gabriela. A sus espaldas, la fotografía de una célebre escultura de Rodin –*La Cate-*



Las manos mágicas

HALLAZGOS Los chicos sordos suelen estar privados de un placer y un derecho: el de que les cuenten cuentos. Lo que suele ser considerado como un simple entretenimiento es un problema más profundo, que puede dejar a los chicos afuera del proceso de simbolización a través de los relatos infantiles. Por primera vez en América latina, un grupo de narradores argentinos, algunos sordos y otros oyentes, grabaron video cuentos en Lengua de Señas Argentina. Y es sólo el comienzo de un proyecto mayor para que ya nadie se quede sin "escuchar" historias, se las cuenten con la voz o con las manos.

dral, dos manos de piedra blanca casi entrelazadas– parece darle la razón sin necesidad de palabras.

VIVIR SIN CUENTOS

"Los chicos sordos no reciben cuentos", dice Gabriela. "No les cuentan cuentos en lengua de señas. No digo que los maestros no busquen la forma, pero no se les cuenta en lengua de señas, como a un chico que se va a dormir y al terminar el día, o en la escuela, se le lee un cuento. El chico sordo queda totalmente afuera, recibe un dibujo allá, otro acá, un par de señas sueltas, pero no recibe una secuencia."

La falta de esos cuentos no deja de tener consecuencias. Marta Schorn, psicóloga con años de experiencia en el tratamiento de niños sordos, explica: "A través del contar cuentos, un chico sordo u oyente puede ingresar en todo un mundo de fantasía. El cuento, e incluso los dibujitos animados, transmite situaciones de pérdida, de cambio, de felicidad, de futuro. No tienen que ver con situaciones reales sino ficticias, pero si el chico queda tan atrapado por eso es porque a través del cuento puede elaborar y trasladar de manera simbólica situaciones que vive internamente".

Si no tiene los cuentos, al chico sordo se le hace más difícil ingresar al mundo de lo simbólico, le falta una de las posibilidades de acceso aese mundo. "En el contar cuentos –insiste Schorn– hay un tercero, un adulto que de algún modo ayuda a ingresar en ese mundo de fantasías permitido para elaborar situaciones personales. ¿Por qué existen cuentos como Blancanieves o Caperucita? De algún modo hay una tramitación de situaciones oscuras, de impulsos agresivos, que así están permitidos. El cuento ayuda, a través del adulto, a mediatizar la impulsividad de un niño, hay personajes buenos y malos, que llevan al chico a descubrir lo que siente en sí mismo, la polaridad entre lo bueno y lo malo. Además, en estos cuentos, como en las fábulas, siempre hay posibilidades reparadoras."

Como un eco, se pueden leer las palabras del neurólogo norteamericano Oliver Sacks: "Los niños muy pequeños gustan mucho de cuentos y relatos, y los piden, y pueden entender cuestiones complejas expuestas como cuentos y fábulas, cuando su capacidad para captar conceptos generales, paradigmas, es casi inexistente. Esta capacidad simbólica o narrativa es la que aporta un sentido del mundo (una realidad concreta en la forma imaginativa de símbolo y relato) cuando el pensamiento abstracto no puede proporcionar ninguno. El niño sigue la Biblia antes de seguir a Euclides. No porque la Biblia sea más simple (podría decirse lo contrario) sino porque viene dada en una forma simbólica y narrativa".

MANOS QUE CUENTAN

¿Y los chicos sordos? Bien, gracias. Pensando en ellos, nació el proyecto de los videocuentos, que antes de alcanzar la etapa final llevó más un año de trabajo. Gracias al apoyo del British Council, y de TEA Imagen, sumado al trabajo de Patricio Barton (El Grafonauta) en Producción y Realización, lo que en principio parecía imposible fue tomando forma, y esas narraciones nacidas en el seno de la lengua oral y pensadas para ella fueron tomando la forma de un código visual.

El primer paso fue ponerse en contacto con los autores de literatura infantil y seleccionar el material: así quedaron en total seis cuentos. *La carrera del sapo*, un relato tradicional del Norte argentino en versión de Graciela Montes, que aportó mucho material para elegir; *Pulgarcito*, un cuento clásico que habla del ser distinto y buscar el propio lugar; *Merlín*, relacionado con la euforia actual por la magia y los mundos paralelos, también en la versión que hizo Graciela Montes para **Página/12**; *Pinocho*; *La vaca de Humahuaca*, sobre la clásica canción de María Elena Walsh; y *Las velas mágicas*. Este último es el cuento más contemporáneo de la serie, para chicos muy chiquitos, que funciona muy bien en las aulas de jardín: "Es la peripecia de cumplir años; es muy simple, pero muy bonito. Ya que los chicos oyentes en las aulas lo tienen presente, propusimos incluirlo también en las aulas de los chicos sordos".

Una vez elegido el material, hubo que pensar en los narradores, de modo que los chicos pudieran ver a contadores de cuentos de distintas edades y distintos estilos narrativos. Quedaron tres oyentes –Gabriela Lima Chaparro, Sandra Martínez, Gabriela Martínez Bianco– y tres sordos –Ovidio Martínez, Damián Scigliano, Ana Clara Leiva–. Florencia Montoto Smayenka, Lorena Cardoso y Daniela Fortunato se hicieron cargo de las propuestas de actividades de cada video. De los tres narradores sordos, sólo uno –Damián, de 19 años– tuvo lengua de señas en la escuela en forma sistemática, y el hecho de haber sido receptor de cuentos en su infancia hizo que fuera más natural y sencillo trabajar con él las ideas de la continuidad de un cuento, los tiempos, el suspenso.

Junto con la selección de los narradores hubo que ocuparse de una de las fases más delicadas de todo el proyecto: la traducción de los cuentos a la lengua de señas. No se trata de una tarea sencilla: Gabriela Martínez Bianco subraya que la literatura en lengua de señas tiene cadencias visuales, y tanto el manejo del tiempo como de los recursos expresivos es distinto del de la lengua oral. Algunos cuentos requirieron, por su parte, cambios específicos: *La vaca de Humahuaca*, que en la canción era "muy vieja, tan vieja, que estaba sorda de una oreja", en el cuento pasa... a no ver bien. "No queríamos –explican los traductores– que los chicos sordos, a quienes van destinados los cuentos, asociaran la sordera con la vejez."

Pero la elección misma de *La vaca de Humahuaca* llama a la polémica en el seno de la comunidad sorda, donde hay una discusión sobre las "canciones en lengua de señas". La fundadora de ADAS no soslaya el desafío: "En televisión vemos cómo se hacen las canciones, y es un horror, porque eso no tiene nada de lengua de señas (nota: se refiere al *castellano señado*, es decir señas que siguen la gramática del castellano y no la sintaxis propia de la LSA, que usan algunos programas infantiles junto con las canciones, NDR). Sin embargo, pensamos que si una canción cuenta una historia, se puede convertir en una historia visual. Entonces la incluimos para mostrar que no hay canción en lengua de señas, porque los sordos no cantan, y en todo caso lo hacen pero no es algo que forme parte de su cultura, porque es una cultura visual, gestual. El coro en lengua de señas es muy bonito, como una coreografía manual, pero no es una creación sino algo puesto desde afuera, instrumentado. He visto un video francés, *El país de los sordos*, que abre con un grupo de sordos frente a unas partituras. Y ves que ellos están trabajando el valor de la negra, la blanca, la corchea. La seña dura lo que dura la figura. Están haciendo, con la música, un lenguaje visual. Creo que eso sí forma parte de una posibilidad de las personas sordas".

Partiendo de esas bases, se trabajó en la traducción de los cuentos a la LSA. Un trabajo en varias etapas, y para el que fue clave tener en cuenta que la lengua de señas es mucho más que su aspecto más visible, es decir, el movimiento de las manos. Abarca muchos códigos visuales no manuales, desde la postura del cuerpo hasta las expresiones de la cara y la dirección de la mirada, que tiene un valor gramatical. Para un oyente, todo esto puede pasar ampliamente inadvertido. Para un sordo, son elementos creadores de sentido en el flujo de la comunicación. Teniendo en cuenta estos aspectos y las dificultades gramaticales de la lengua de señas, el proyecto de los videocuentos nació unido a un libro con ilustraciones e instrucciones para docentes y padres, destinado a orientarlos en los secretos de contar cuentos en un idioma visual. Todo el proceso se hizo en varias etapas: primero se hizo una primera versión, que los narradores oyentes aprendieron y expusieron a los sordos. Ellos se la llevaron en un video, la analizaron e hicieron sus aportes para mejorar la versión original. Así, hasta que la cuarta versión resultó la definitiva.

Luego llegó la hora de la filmación en sí, a lo largo de tres días, y para este paso fueron muy útiles las líneas guía del formato *singing book* que formuló la Unión Europea, una suerte de manual donde quienes llevaron a cabo esta experiencia en Europa cuentan su propio proceso, y dan muchos datos y recomendaciones a seguir para filmar un videocuento.

El resultado ya está listo, pero en la voluntad de quienes lo impulsaron es sólo la primera parte de un proyecto que quiere extenderse y que para eso depende de nuevos apoyos: ellos, mientras tanto, ya están pensando en una segunda etapa, con cuentos más diferenciados por franja de edad, y en la distribución gratuita a todas las escuelas de sordos –oralistas o gestualistas– del país.

Una vez más, entonces: "Había una vez...". Había una vez manos que volaban y, en esas manos, palabras y cuentos que –por primera vez– los chicos que no oyen podrán ver. R

REFLEXIONAR SOBRE LOS 10 MANDAMIENTOS

...será un pecado?

STEINBRANDING.COM

www.canalaonline.com



SAVATER 10M

miércoles 22 hs por Canal (á)

La filosofía de Fernando Savater es cuestionarlo todo. Incluso, aquellos temas que no todos se atreverían a tocar.



arte y espectáculos américa latina

UN CANAL DE PRAMER · canala@pramer.tv · www.pramer.tv